

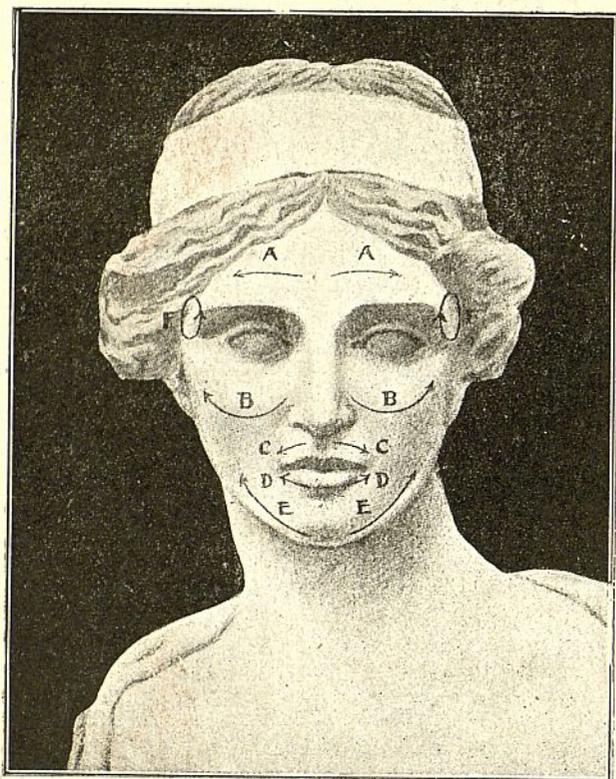
Dib RAMIREZ.—Madrid.

—El templete lo pinté al temple.

—¿Y las sardinas?

—Las sardinas, al aceite.

Ayuntamiento de Madrid



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## Bases para el Concurso de junio.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º Un billete de lotería para el

primer sorteo del próximo septiembre.

2.º Medio billete de lotería para el mismo sorteo que el anterior.

3.º Tres décimos para el mismo sorteo que los anteriores.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas antes del día 8 de julio, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción,

o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de junio insertos en esta página. A los *suscriptores* de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de julio se publicarán las

soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

1.—De Madrid a Vigo.

5 A 1

2.—Charada.—De Muni, España.

Tuvo *tercera cuarta*, el de Brunete  
Un *tres cuarta tercera*  
Que en un *tercia segunda* me lo  
[tuvo al pobrete  
Una semana entera.

Cuando *prima* lo dijo le indiqué  
[que viniera

A la *todo* a curarse,  
Y lo tuvo que hacer a la carrera.

3.—Del domingo, el viernes.

FRUTA6S

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio.

4.—En el café, en verano.

NIÑO EN

5.—Arriba, arriba.

FALTA MUY POCO

Letra-letra-letra

CUPÓN  
correspondiente al núm. 131  
de  
BUEN HUMOR  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

6.—Buen paje.

54150

En esta época es cuando no debe usted olvidar tener en su casa los famosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

Infalibles para la destrucción de toda clase de insectos



---

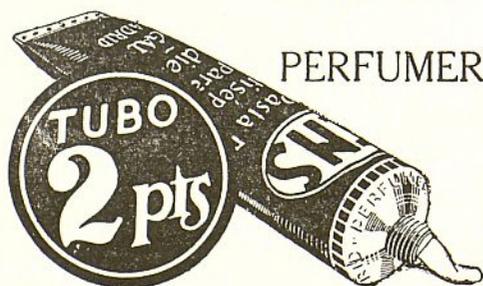
## La Risa es Contagiosa

y pone al descubierto el estado de las dentaduras. Para exhibir dientes sanos, blancos y brillantes y poder reir sin timidez, use Ud. todas las mañanas la

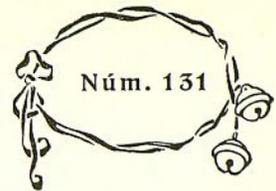
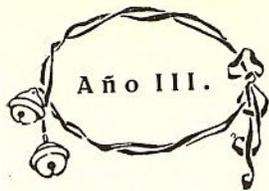
# PASTA DENS

Es una crema jabonosa, aromatizada con menta dulce de primera calidad. Su sabor es el de un delicioso bombón, perfumado y refrescante. Ni piedra pómez, ni jibia, ni drogas de efecto dudoso o nocivo. Limpia el esmalte dental con la suavidad de una esponja.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



DESCONFÍE USTED  
de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.



## EL HUMORISMO DE LA COINCIDENCIA



CUANDO NOS honramos asistiendo a una asamblea de corchotaponeros, o de titulares farmacéuticos o de viajeros de comercio, advertimos una cosa extraordinaria: todos aquellos señores se parecen entre sí. Todos tienen rasgos fisonómicos comunes, y hasta algunas veces hemos observado molestias comunes a individuos de una misma profesión; por ejemplo, entre los boticarios de pueblo o de las afueras de Madrid. Nosotros hemos conocido a varios—muy simpáticos, por cierto—que padecían humor herpético, y, por más señas, todos ellos en la nariz.

Esta semejanza o uniformidad se da en bastantes profesiones. ¿Por qué? He aquí un misterio, en cuya pintoresca jurisdicción nos está vedado inmiscuirnos. Lo indiscutible es que todos los criminales se parecen, y, que comparando unas fichas antropométricas con otras, es difícil hallar pormenores que las diferencien. Dentro de la delincuencia, las similitudes en el rostro afectan singularmente a una especialidad. Así, el parricida se parece más a otro parricida que a un asesino atracador. Todos los *carteristas* vienen a tener la misma cara. Diríase que son hermanos, o productos procedentes de la misma manufactura. No nos explicamos cómo, habiendo visto en las revistas ilustradas el retrato de cualquiera de ellos, todavía nos dejamos abstraer la cartera cuando vamos más divertidos en la plataforma posterior charlando con un amigo pésimamente de otro.

¿Qué aire de familia es el que establece la comunión en las profesiones o en los ideales? Todos los profesores de violín tienen la misma expresión. Todos los hombres que llevan más de tres años hablando con la novia, ostentan idéntica fisonomía.

No digamos nada de los carniceros, ni de las fiadoras, ni de los actores de carácter, ni de los contratistas, porque todos ellos, dentro de las actividades a que se dedican, ofrecen al observador unas facciones muy semejantes. Hasta los detalles colaboran, imponiendo su pintoresco tópicos. Los chulos de sainete, todos, tienen un lunar peludo. Los secretarios de Ayuntamiento, según numerosos autores dramáticos, vistieron durante más de veinte años un cierto *chaquet* a cuadros que causaba irreprimible hilaridad. El verdadero mozo de café—sobre todo si es del centro—exhibe calva. No hablemos de los «bigotes de sargento de la Guardia civil», porque esos son inexcusables en todo sargento. Cuando recorremos Madrid, por la mañana, ¿no vemos a muchas adorables señoritas que tienen *ya* cara

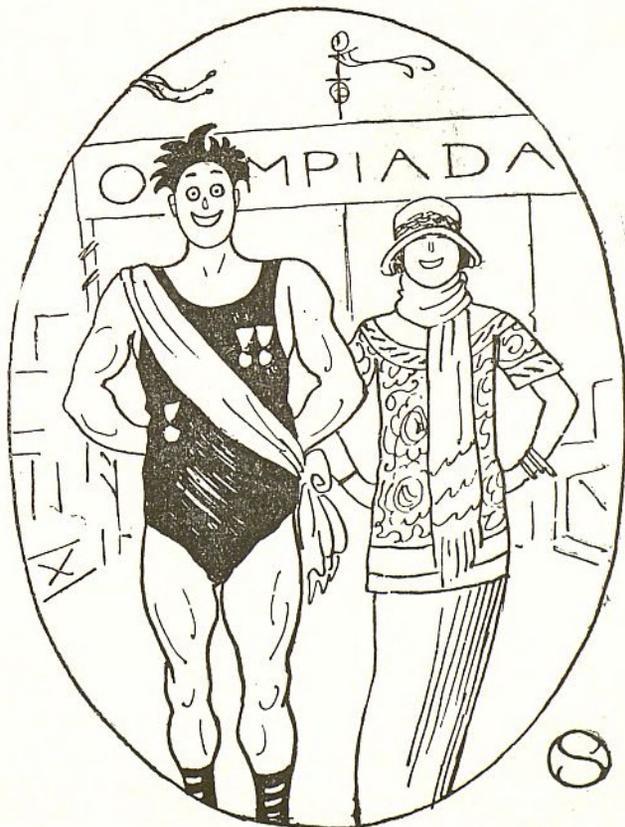
de profesoras normales? Pues algunas de ellas no han realizado aún las oposiciones correspondientes. El tipo clásico del cochero francés es carilleno y abotargado. Los *señoritos bien* llevan la misma corbata y dicen las mismas sandeces y suben al tranvía mordiendo un mondadientes. El curial no se confunde en el gentío con el poeta daísta...

Y aún van más lejos las coincidencias, establecidas por la casualidad o por la rutina. ¿Por qué tantos sudamericanos portaliras, como allá los llaman, recibieron nombres tronitosos e inacabables? Todos recordamos composiciones de muchos Numas Pompilios, de muchos Nabuconodosor, de muchos Arístides Nepomucenos Orestes inspiradísimos.

El ingenio alerta de nuestros saineteros ha descubierto la curiosa atracción que de antiguo existe entre algunas profesiones, y el apellido de quienes las desempeñan. De ahí que el que se llama en el teatro Parrondo, sea guardia o sereno; y que haya apellidos de oficinistas, y de horteras, y de veterinarios y de ministros. Nadie hemos olvidado aquel célebre sereno asesino que se llamaba Cidoncha, apellido, como se vió, adecuadísimo para un hombre natural de Lugo, que sintiera, de pronto, la funesta pasión de la sangre.

Es posible que muchas de estas coincidencias no obedezcan a ninguna ley misteriosa, y que nazcan únicamente de la estupidez humana, que cuida tanto de *hacerse* una cabeza como de no substraerse a un hábito. Nosotros registramos el hecho. Y seguimos maravillándonos de que, al oír el apellido Melgares, evoquemos a un cabo de Caballería, dicharachero y fumador, o de que cuando nos presentan a un señor bajito, con lentes y escrofuloso, se nos antoje diputado provincial, y resulte que lo es.

E. RAMIREZ ANGEL



Dib. SILBENO.—Madrid.

# EL LACAYO INTERINO

—Espero, amigo Luciano, que durante mi breve ausencia de Madrid habrás cumplido airoosamente el papel de sustituirme en el cargo de lacayo que desempeño en «La carroza rodante», sociedad alquiladora de carruajes de lujo...

Luciano, dentro de su librea de un color verde rabioso, permanecía inmóvil, estirado y mudo.

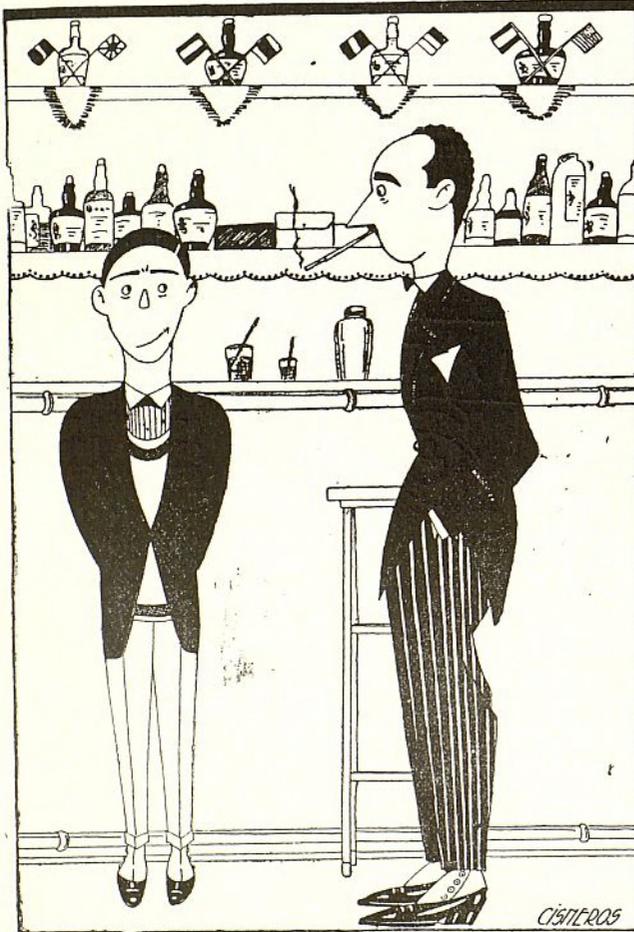
—Mucho he agradecido que te presantas a ocupar mi puesto en el pescante, y supongo que, según te encargué, para nada habrás necesitado abrir la boca... Yo sé que a ti el vino te gusta excesivamente, y temía que al tratar con los señores abonados a los servicios de «La carroza rodante», que, por lo general, suelen ser personas de viso

y categoría, metieras la pata de modo lamentable. Confío, como digo, en que te habrás limitado a realizar tu trabajo con discreción y sin hablar palabra.

—Te equivocas, amigo mío. ¡He hablado!

—¿Será posible? ¡Idiota de mí! Cuenta lo ocurrido...

—Como tú precisabas faltar de Madrid durante veinticuatro horas para resolver un asunto particular, yo, que, como sabes, soy un buen amigo, me avine gustoso a desempeñar tu cargo de lacayo en ese breve espacio de tiempo. Por la mañana temprano me presenté en la cochera, y allí me asignaron dos servicios. A primera hora había que servir un entierro, y por la tarde, ¡ya ves qué contraste!, una boda...



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—¡Chico! Ayer vi una cosa notable. Un mudo que no podía hablar...

—¡Hombre, no me choca! ¡Es natural!

—¡No; es que tenía las manos vendadas!

—Eso, en nuestro oficio, es cosa corriente.

—No puedes figurarte el aspecto tan fúnebre que por la mañana presentábamos coche, cochero y espolique. Los farolillos, iluminados con una luz mortecina, iban cubiertos con gasas negras; en las portezuelas colgaban crespones en señal de duelo; nuestras libreas y chisteras eran de un negro lóbrego e imponente. Al pasar por una calle pudimos contemplarnos reflejados en la luna de un escaparate... Créeme: al ver nuestra triste figura, me invadió la risa y sentí que me ponía alegre...

—¡Cuidado que eres bruto!

—Mi compañero me reprendió, pues, según él, los cocheros y lacayos están obligados a presentar un adecuado aspecto a las circunstancias. En los entierros hay que poner cara de cirio; en las bodas, rostro sonriente; cuando se sirve a una mundana es preciso hacer la vista gorda, y cuando se trata de una dama aristocrática tenemos que aguantar toda clase de chinchorrerías.

—Todo ello me parece natural.

—¡Un entierro es casi siempre una cosa divertida! ¡Qué chisteras, qué levitas, qué tipos se ven! Luego, los concurrentes se dedican a hablar mal del muerto o se entretienen haciendo chistes y colmos durante el trayecto. En el servicio que nosotros hicimos, montaron en nuestro landó los familiares del difunto, y desde el pescante escuchábamos el cochero y yo todas las conversaciones. ¡Oh, si vieras qué ingeniosos, qué ocurentes eran todos aquellos hombres! ¡Yo nunca he oído cosas tan chistosas, ni siquiera en el teatro! ¡Ya ves, si hasta uno de los presentes, sobrino de la persona fallecida, se puso malo de tanto reír!

—Hombre, ¡no exageres!

—Llegamos al cementerio, y allí se formó una larga cola de caballeros enlutados que, estrechando la mano, iban dando el pésame a los deudos y allegados del difunto. Terminada la ceremonia, yo también quise cumplir este requisito, para ver si sacaba una buena propina...

—Eso está bien.

—Sí; pero verás... El caso es que, llegado el momento, acaso porque estaba emocionado, quizás por ofuscar-me, lo cierto es que sufrí una equivocación.

—¡Estoy en vilo! ¿Qué pasó?

—Pues, nada... que me acerqué a los que presidían el duelo, y con mi voz natural, les dije: «Señores, ¡que sea enhorabuena!»

—Pero, pedazo de bárbaro, ¿tal disparate cometiste?

—¡Ya sabes que el que tiene boca se equivoca!

—¡Qué atrocidad!... ¿Y qué ocurrió?

—Pues que uno de aquellos individuos me llamó aparte y me declaró: «Nuestro ífo Ambrosio, al que acabamos de traer aquí, nos ha dejado para

repartirnos un capital de más de cien mil duros. Así que, simpático lacayo, agradecemos y aceptamos su enhorabuena, y, como prueba de ello, le vamos a hacer un obsequio.» ¡Y sacando su cartera, me entregó un billete de veinticinco pesetas!

—Hombre, ¡menos mal!

—Bueno, pues aunque te enfades conmigo, luego, en la boda, tuve otra equivocación...

—¡Qué oigo! ¡Esta no te resultaría tan bien!

—De la iglesia fuimos a un restaurante. Los invitados estaban muy serios, y algunas señoras, al despedir a la novia, lloraban... ¡Una boda casi siempre es una cosa triste!... Quise aquí sacar mi propina también; así, que llegué junto al novio y le dije: «Caballero, ¡le acompaño en el sentimiento!»

—¡Atiza! ¿Y qué sucedió?

—Pues que aquel hombre se abrazó a mí, y con compungida voz me confió: «Gracias, amigo lacayo, gracias. Usted ha reparado en que la novia es vieja, coja, bizca, y usa, además, un bigote descomunal. ¡Usted, lacayo, ha comprendido mi tragedia!» ¡Y como regalo, me entregó un billete de cincuenta pesetas!!

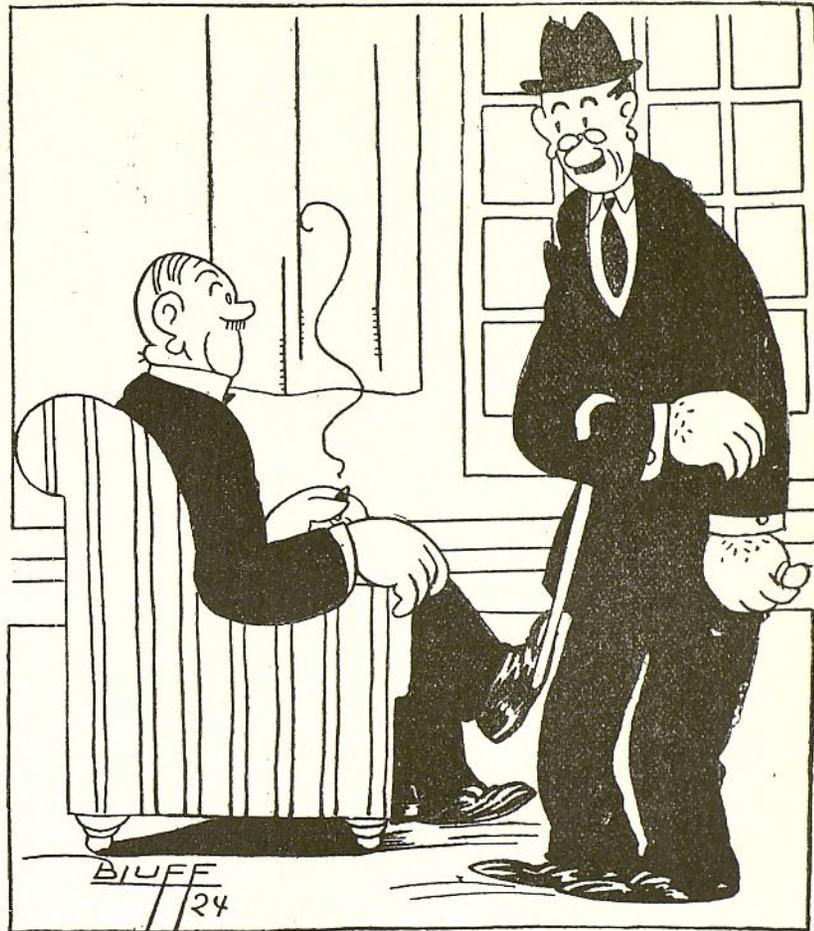
—Pero, santo Dios, ¿será posible?

—¡Naturalmente!

—Sigue... ¿Y qué?

—Total, ¿qué ha sido todo? Que yo he cambiado de lugar dos fórmulas sociales... Pero el resultado ya le has visto... Toma, pues, los quince duros que me han regalado, los cuales nos gastaremos alegremente... Y ya sabes que tu amigo Luciano está dispuesto a hacer de lacayo interino siempre que tú quieras.

Luis ESTEBAN



Dib. BLUFF.—Madrid.

—Nos dieron la noticia a las diez de la noche y corrimos cuanto nos fue posible para salvarle la vida... ¡pero cuando llegamos era ya tarde!

—¿Había muerto?

—¡No, eran las cinco y media!

## HONRADEZ MUNICIPAL

Lo que hoy sucede en la villa de Valdeflatos del Chantre con motivo de las fiestas que todos los años hacen al Santo Cristo es, lectores, tan sumamente notable, que siento afán de contarlo con sus pelos y señales.

Hace más de quince días que el secretario, el alcalde y dos mozos encargados de organizar al detalle la fiesta, por todo el pueblo echaron, cual siempre, un guante, que llegó a producir una cantidad muy respetable.

Ayer, cuando al presidente del Municipio, en la calle, le pregunté lo que había de la función, estas frases me respondió, que lograrán hondamente impresionarme:

—Don Juan; la africana guerra y la carestía grande tienen a España del modo que usted por desgracia sabe. Por eso, faltas las gentes de humor para solazarse no han dado lo que otros años para la fiesta y, ¡qué diantre! he dispuesto que nos hagan rebajas los que trabajen en ella y tengamos economías considerables.

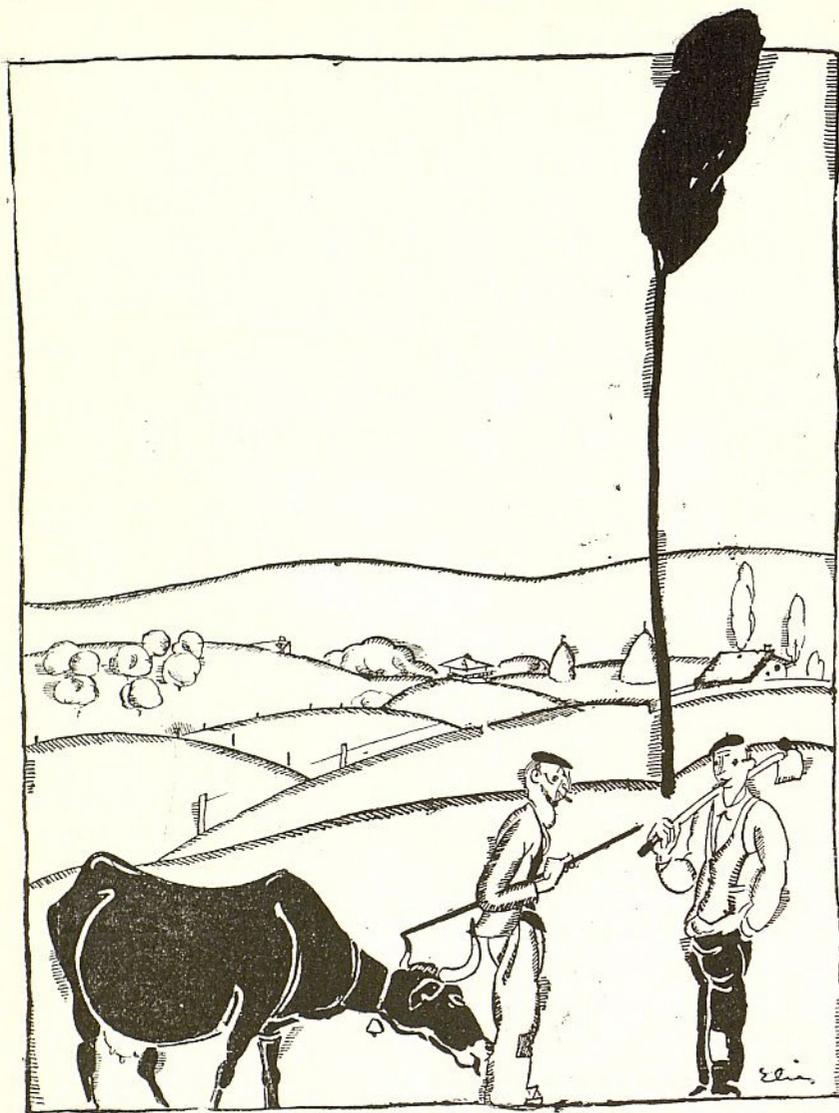
Constarán de seis cohetes los fuegos artificiales. ¿Toros?... Podrán los vecinos mutuamente forearse. De la música de viento con el viento habrá bastante, y un organillo con hipo vendrá para que haya baile.

La misa, en lugar de orquesta tendrá acordeón. Oficiante

será un clérigo sin diáconos, y el sermón lo dirá gratis la suegra del secretario, que tiene aspecto de fraile.

Se ha celebrado la fiesta y, es claro, ha sido un desastre. Nadie ha quedado contento y no se ha pagado a nadie; pues con tristeza infinita, pensando en los patrios males, todo lo que han recaudado se lo ha llevado el alcalde, hasta que se entere el delegado (que es un comandante) y sin andarse en chiquitas a todos meta en la cárcel y no pueda la alcaldesa volver a estrenar más trajes a costa de los vecinos de Valdeflatos del Chantre.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA



Dib. ELÍAS.—Madrid.

—¿Cómo llevas esi pinchu en la vara? ¿Non sabes que tá prohibio pinchar a les vaques?

—¡Si non ye pa la vaca! Si ye pa la mujer.

—¡Ah, chachu; habelo dicho!

## LEVADURA CLUB

La sala del Levadura Club está de bote en bote; se va a discutir el ir o no a la huelga; los ánimos están excitadísimos; la atmósfera huele a queso. El presidente de la mesa agita fuertemente la campanilla; ni Dios le hace caso.

EL PRESIDENTE (ya de mala uva).—O esta campanilla tiene anginas, o no sé qué badajo tiene (Al fin logra hacerse oír, se hace un silencio sarcofágico y

dice): Disfruta del léxico el compañero Justo Lacalle.

LACALLE.—Compañeros: Por fin ha caído la bola en el cronómetro de la gobernación del tahonero. ¿Qué bola es ésa?, diréis vosotros; y yo sus digo: no es bola, es una imagen o especie de croquisación que yo sus hago, pa indicaros que la hora del obrero «est quis pro quó»; más claro: ha sonao ya.

Ninguno de los que aquí estáis de cuerpo presente, como los que lo están en alma, pero que sus tareas les han impedido acudir al «plebiscito»; ninguno, como digo, ignoráis que la marea

de nuestros ideales está subiendo; y si es algo retrógrada en llegar la ola de la democracia, de ese retraso tienen la culpa los transportes...

UNA VOZ.—¡Arrea!

LACALLE.—Sí, los transportes de codicia de algunos, que parece mentira que sean del sexo atleta; ¡ya lo dijo Séneca en una de sus novelas ejemplares: «El que con niños dormita férido se desmorfea», y no me negaréis que Séneca no se había errao nunca. Y ahora, compañeros, vamos a pasar a estudiar el gran conflicto que se avecina, cuya solución, yo os juro por el glaxo que me han dao, he de procurar satisfaga todas nuestras aspiraciones como panaderos. Ha llegao el momento de dar la batalla al capital, de igualar los derechos del obrero a los del patrón; basta que unos u otros nos decidamos a cortar el hilo que los separa, y este hilo debemos cortarlo nosotros, antes que pueda ser cortado por el mismo patrón. (Ovación.) Ya estamos cansaos de explotación; ya estamos hartos de que nos manden hacer... libretas; ¡el que quiera dinero, que lo gane! ¡Bien dijo Lenin!: «Ave, César Imperátor; morituri te salutant», o lo que es lo mismo: «El que anhele peces, que se hidrate la tripa.»

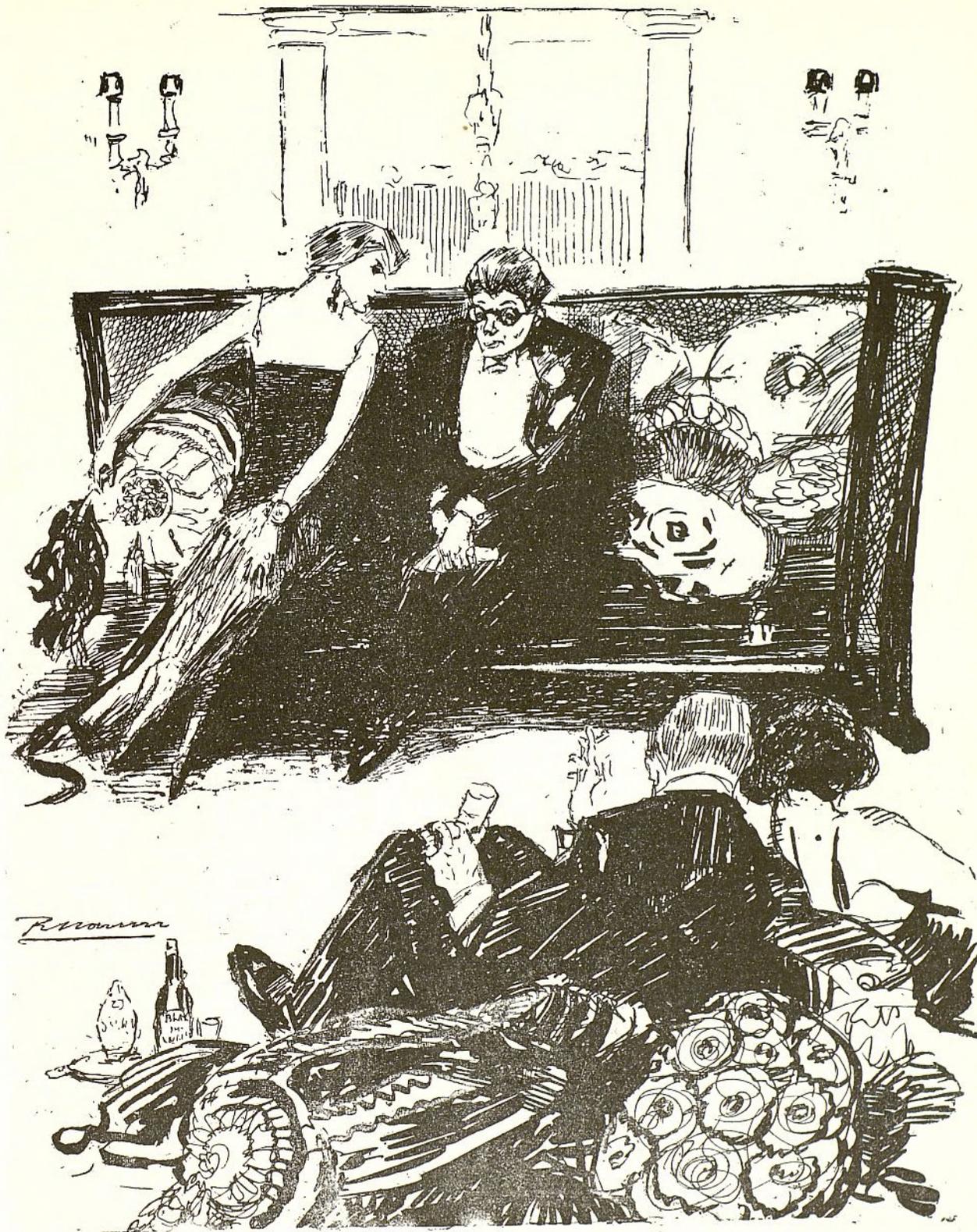
UNA VOZ.—¡Hay que desujir el capital!

LACALLE.—Eso es fécula de otro envase, facineroso compañero. En fin, «renauo» que hay que hacer ver al público que el conflicto del pan tiene más miga de lo que parece; debemos dejarnos de la corteza, de esa corteza de bondad que nos reviste, y antes de que quieran cogernos con las manos en la masa, hay que dar el peso; ¿he dicho el peso?

UNA VOZ.—Sí, Justo.

LACALLE.—He querío decir que hay que dar el paso; hay que meterse en harina; bien reciente está el triunfo de nuestros «cólogos» de Francia; que no se diga que un panadero español no sabe hacer más que un francés, porque no me negaréis que hacemos más; hemos de ir todos a la huelga, para hacer ver al patrono que esta vez ha tomao el guarismo tergiversao. ¡Compañeros, a la huelga. ¡El sindicato nos lo manda, y hay que ir; pues pa eso somos los sindicaos. En fin, para terminar: hay que obligar, además del cierre de las tahonas, el de los establecimientos donde se expandan bollos, tortas y otros «facsimiles»; pues la pasada huelga nos demostró que el público no ignora que a falta de pan buenas son tortas. Queridos compañeros: *allea jacta est*, que quiere decir que cueza Rita. Desde mañana no debe haber francesillas ni en Viena; hay que salvar el honor profesional, y únicamente metiéndose en harina puede ser «salvao». (Aplausos, relinchos, frenesí, ¡la caraba! y hasta prendas a Lacalle.)

CASIMIRO ZAPATERO



Dib. MARÍN.—Madrid

—Yo tomo la coca para no pensar...  
—¿Y no podrías rebajar la dosis?...

Ayuntamiento de Madrid



## Alrededor del mundo

### CURIOSIDADES Y RAREZAS

#### I

En Italia hay una costumbre muy extendida entre los buenos bebedores de vino, que consiste en colocar en un vaso la porción que se han de beber por la mañana y ponerlo al sereno; con lo cual se consigue que se refresque, se libre de microbios y adquiera un *bouquet* delicioso, debido a las emanaciones carbónicas producidas por la nocturnidad, el aislamiento y la alevosía.

No obstante, no recomendamos el procedimiento a los bebedores españoles, porque aquí tiene un peligro bárbaro.

Y es el siguiente: si aquí ponen ustedes un vaso de vino al sereno, se quedan ustedes sin él *ipso facto*, porque es que el sereno se lo bebe en cuanto ustedes se descuiden nada más que tanto así.

#### II

Romanones anunció una vez a un escribiente suyo, a quien pagaba muy poco (según costumbre de la casa), que al mes siguiente encargaría que le subiesen el sueldo.

El escribiente, encantado y contentísimo, se frotó una mano contra la otra y se hizo unos cuantos planes con la anunciada subida.

Y en efecto...

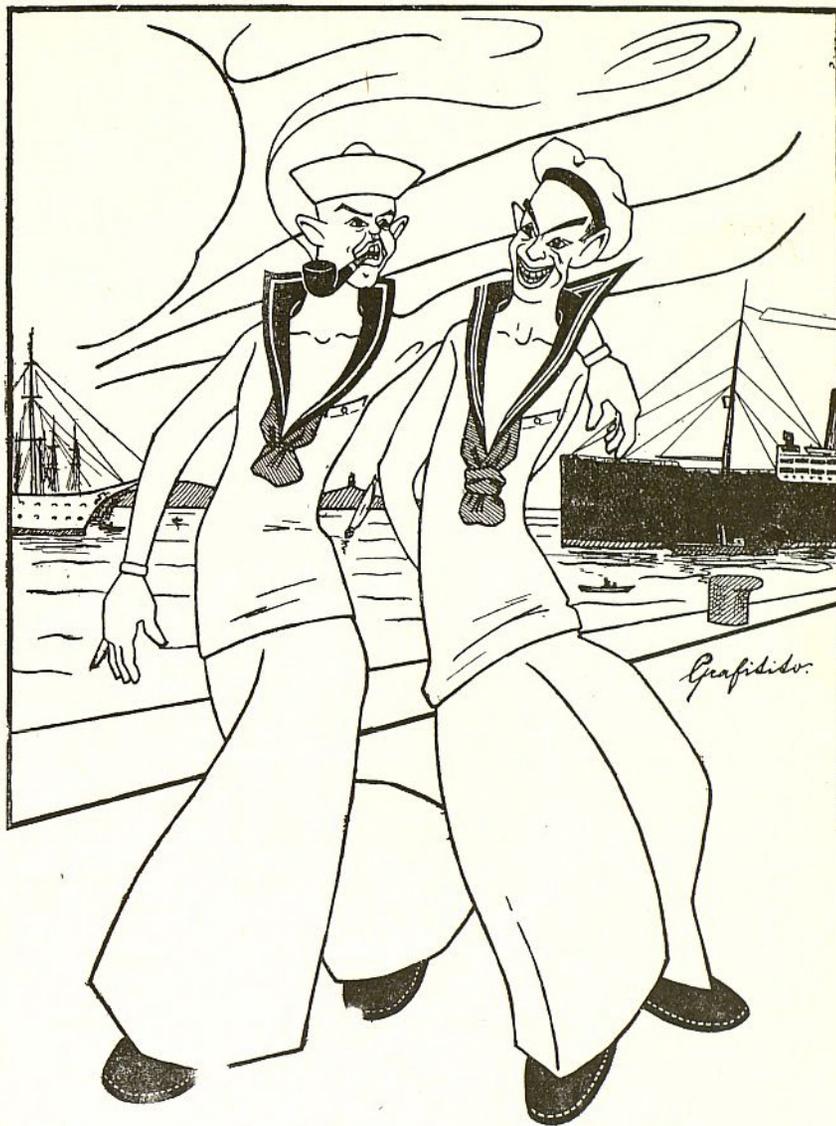
A primero de mes oyó un día que llamaban a la puerta del cuarto piso donde habitaba y vió con asombro que un emisario del conde le entregaba los veinte duros de costumbre, ni uno más (y por verdadera casualidad, ni uno menos).

La subida que le había anunciado Romanones consistía en que los veinte duros se los dejaban antes en la portería y desde ahora mandaba don Alvaro que se los subieran a su casa.

Rasgo de sublime generosidad que no hay palabras en el Diccionario español (ni en el francés) para elogiar como se merece.

#### III

Cada vez que Sánchez Toca se encarga pañuelos para la nariz, atraviesa un período de actividad y opulencia la industria algodonera y textil española y obtienen trabajo cerca de seis mil obreros en Barcelona.



Dib. de GRAFITITO.—Madrid.

—¿Tú has visto alguna vez el Mar Negro?

—Sí, hombre; en Cádiz mismo lo he visto.

—¿En Cádiz?

—Pues, claro que sí: todas las noches....

#### IV

En el Mar Muerto llevan cuatro velas todos los barcos.

#### V

En el Japón, cuando un joven contrae matrimonio con una muchacha que tiene viva *todavía* a su señora madre, hace que la ceremonia se celebre precisamente en el día diez del mes, como homenaje a cierta divinidad consejera de las suegras que nació en esa fecha.

En España, casi todos los que tienen suegra se suelen *casar en diez*, pero es después de haber contraído el matri-

monio y cuando ya la cosa no tiene remedio en este mundo.

#### VI

Hay animales que tienen más dignidad que otros.

El burro, por ejemplo, si le dan ustedes un palo, lo siente, pero no llega a disgustarse demasiado.

En cambio, al elefante le atizan ustedes un puntapié, y no lo siente..., pero lo deplora para toda su vida.

Hay algunos que se mueren de vergüenza y todo.

NÉSTOR O. LOPE

# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## ANUNCIOS, RECLAMOS Y GACETILLAS

Todos conocíamos los anuncios, avisos y gacetillas del célebre empresario barcelonés. Aquel hombre inmenso que hizo un cartel que decía: «X, gran cancionista. Arrancada del vicio para el Arte»; el que por haberse casado la dama y el galán de su compañía, anunció un «Gran vermut nupcial»; el de «Éxito que ha asombrado a la misma empresa», y el de «Venid a verlos, que os doy mi palabra que son muy buenos.

Parecía que este ciudadano excepcional era la cumbre del reclamo pintoresco, y, sin embargo, vayan unos botones de muestra que podrán convencernos de que la historia se repite, y de que no fue sólo aquel hombre el que logró inquietarnos con sus gacetillas originales.

Copiamos del programa de una función benéfica anunciada para días anteriores, y que ignoramos si llegó a celebrarse, desde luego se trataba de un pesimista, como ustedes podrán apreciar.

«En el difícil caso de que este festival rindiera beneficio, él será para la publicación de una novela de Z (nombre del organizador).

Un teatro madrileño, al anunciar a una cupletista que empieza, y a quien nadie ha oído nombrar, publica la siguiente cartelera:

«Éxito rotundo de la colosal estrella Fulana.»

Un Cinema popular advierte al público en los periódicos:

«Música selecta. Jazz Band.»

Un cabaret de los barrios bajos pone a la disposición de los concurrentes: «Salón con ventilación: Autos permanentes; mujeres bonitas y grandes regalos.»

En otro se ofrece «... además de hacer regalos a las señoritas, se regalarán seis botellas de champán a los caballeros.»

En una gacetilla leemos que cierta cancionista «excepcional», canta «saldísima» canción; que continúa el «éxito nunca visto» de determinado número, donde están «graciosísimos» los «geniales» X, Y y Z; y, por último, anuncia a ciertos bailarines como «suceso fenomenal». Para no cansarles, no sigo citando a los «sorprendentes», «magistrales», «insospechados», «ilustres» y «magníficos» artistas que a diario aparecen en las carteleras.

Confieso que comienza a preocuparme la idea de cómo habría que hacer la «reclame», si las empresas siguiesen por este camino.

¿Qué adjetivo ponerle a María Guerrero? ¿Cómo calificar una obra de Shakespeare?

Acaso del modo que sigue:

«Mañana trabajará, si la dejan, una pobre cómica a quien ustedes quizá conozcan, llamada... María Guerrero», o «solicitando mil perdones al público, nos atrevemos a poner en escena una obreja del pobre autor inglés Shakespeare».

De algún modo hay que establecer las diferencias, caro lector.

## TRES GENIOS

Hace pocas noches discutían dos actores jóvenes sobre los grandes méritos personales y artísticos de que estaban dotados por la Naturaleza.

—Lo habrás leído en los periódicos: soy un autor de porvenir, el más sobrio y entonado y elegante y de mayor sensibilidad. Soy un genio.

—Eso mismo me lo dijeron a mí los críticos más exigentes en el último estreno. Soy otro genio.

—Tienes razón: somos dos genios.

—¡Dos genios de la mejor clase!

Un tercer actor, que escuchaba la conversación, hubo de intervenir:

—O somos tres genios, o no lo somos ninguno. No sé porqué me vais a dejar fuera.

Se miraron los que discutían, hicieron un gesto que era un poema y, tras larga vacilación, se conformaron.

—Tienes razón. Somos tres genios.

Llamaron al camarero, pagaron y salieron triunfadores a la calle...

## DEMASIADA FANTASÍA

¡Pero esos escenógrafos!

Hace poco tiempo recibimos la enorme sorpresa de contemplar en un escenario una chimenea de leña adosada a la más espléndida vidriera de cristales...

En *Ráfagas de pasión* aparece otra chimenea sobre un artístico tapiz...

¡Por Dios, caballeros, fantasía, pero no tanta!

## LAS DIOSAS

En el Teatro-Circo Americano debutó una compañía lírica con el estreno de la revista *Las diosas modernas*.

Estas diosas son: «Política de ganza», «Política de campanillas», «La diosa Patria», «La diosa Opinión», «La diosa Política», «La diosa Telegrafía», «La diosa Postal», etc., etc. Además figuran «El sentido común», «El Derecho Internacional», «El Pensamiento Libre», apaches, campanilleras, diplomáticos, trovadores y algunos elementos más que sentimos no recordar. No obstante todos esos elementos, los otros se desencadenaron y hubo algo más que palabras.

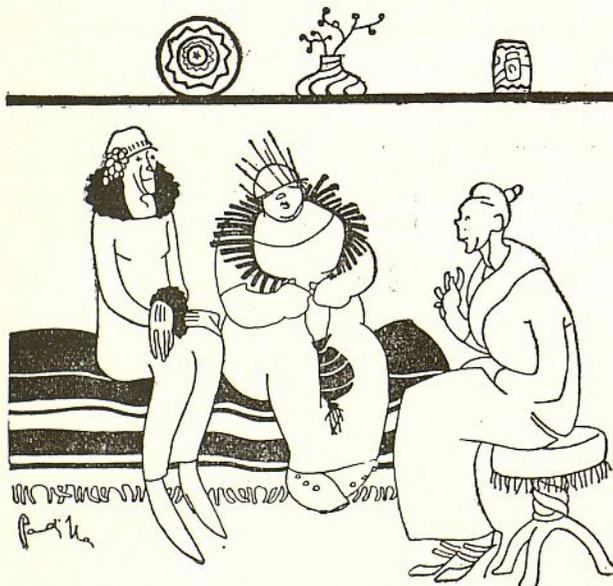
Una de las diosas tenía que decir a su salida:

—Me arrepiento de haber venido aquí.

Y mil veces se sumaron en el acto:

—¡Y nosotros también!

José L. MAYRAL



Dib. PADILLA

Madrid

—¿Por fin se casa Fifi?

—Sí, pero ahora se trata de una boda como la de los reyes: por "razones de estado".

## EL INGLÉS, IDIOMA EXTRAÑO

Ocurrió cierto día, y de esto no han pasado tampoco muchos, en el que un socio de un conocido casino madrileño hallóse entre manos con una carta escrita en inglés, y cuya traducción le interesaba. Él conocía ingleses, pero eran de otro género, de los que no dominan el idioma de Shakespeare, sino el castizamente madrileño, comúnmente empleado para el cobro de cuentas.

Nuestro hombre, para enterarse del contenido de la carta, tuvo una idea que considero genial. Recordaba que en la biblioteca del casino había profusión de revistas inglesas, y que eran muchos los socios que pasaban largos ratos empapados en su contemplación, y al parecer lectura.

—Puesto que aquí hay tantos amigos que saben inglés—se dijo—, alguno me ayudará en la tarea de traducir esta carta.

Alegre y confiado encaminóse a la biblioteca del círculo, y puso el hecho, a modo de consulta, en conocimiento del empleado.

—Periódicos ingleses, sí; se reciben varios, y señores que los piden y permanecen ante ellos largos ratos también hay bastantes. Veremos de solucionarle a usted el caso.

El bibliotecario se acercó a uno y a otro de los socios, que se hallaban frente a las revistas inglesas, y de todos obtuvo parecida respuesta.

—Sí..., ciertamente..., veo, hojeo estos periódicos; pero es por los monos, ¿sabe usted? De inglés no sé una palabra. Ahora, que como las fotografías y los dibujos son de idioma universal, me entretengo viéndolos.

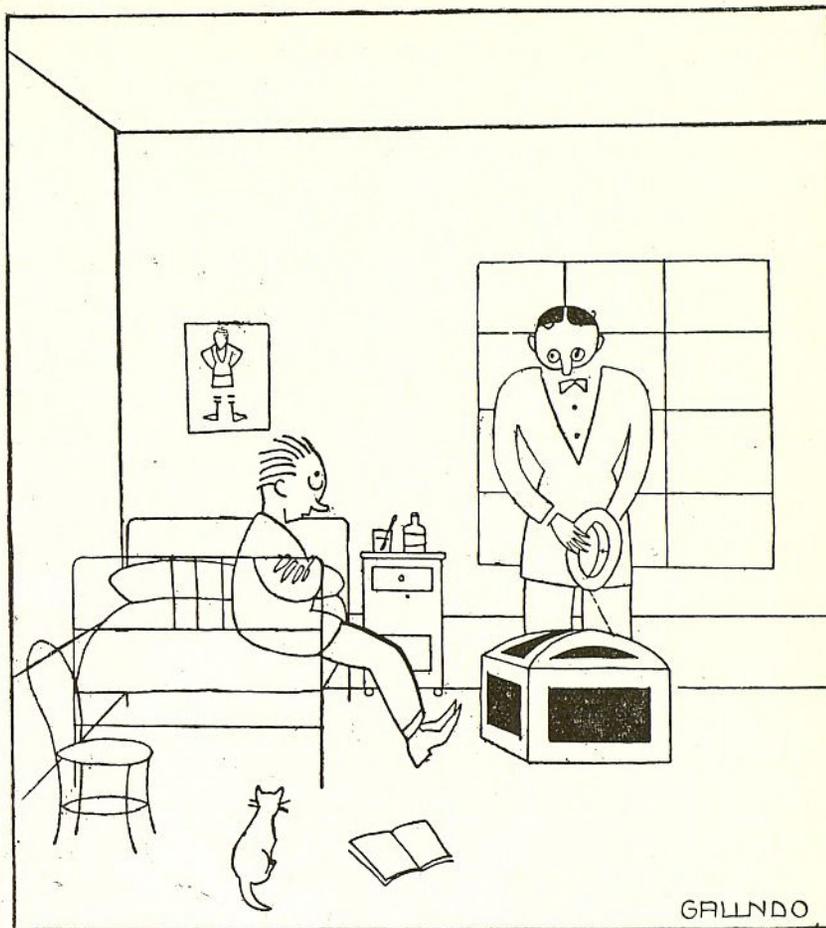
La razón era aplastante, y el bibliotecario fué con la respuesta al socio que necesitaba un traductor, aunque sólo fuese a la ligera, y le comunicó el resultado de sus gestiones, que venían a ser una cosa así como las que se realizan en la Liga de las Naciones.

—Ya ve usted, todos tienen los periódicos por curiosidad de los dibujos y fotografías; pero hay una solución.

—¿Cuál?

—Don Fulano. Ese señor pide todos los días un diario inglés, que no trae fotos ni monos. Con él no puede entretenerse viendo estampas; luego es señal de que sabe inglés. Ahora no está en la biblioteca, pero puede que se halle en otros salones, y si usted le pide ese favor...

Allá te van los servidores del círculo en busca de don Fulano, por todas las salas del local, siguiendo el sencillo método de llamar a gritos al socio deseado:



Dib. GALINDO.—Madrid.

—¿Qué te ocurre que estás tan preocupado?

—¡Nada: que he cerrado el baúl y me he dejado la llave dentro!...

—Don Fulano... Don Fulano...

Don Fulano no aparecía, causando con esto gran contrariedad al que confiaba en sus conocimientos lingüísticos para salir del apuro en que se hallaba.

Por fin, al caer la tarde, y cuando nuestro buen hombre estaba renegando de aquellos sinvergüenzas que dieron lugar cuando la torre de Babel a que hubiese diversidad de idiomas, apareció don Fulano, a quien, como al monarca Fernando, pudiera llamarse el Deseado. Gran emoción. Todos los criados del círculo corrieron en busca del socio de la carta.

—Ahí está don Fulano.

—Señor, en la biblioteca tiene usted a don Fulano.

A la biblioteca fué el socio necesitado, y, efectivamente, halló al tan deseado compañero, sentado y frente a un *Daily*, completamente compatriota del rey Jorge.

—Se trata de esto..., un pequeño favor... Esos señores, que también tienen periódicos ingleses delante, no conocen el idioma. Ya ve usted qué idiotas. Los tienen sólo para mirar los monos. A usted le veo leer un periódico inglés, que no los tiene. Usted es una persona ilustrada, y debe de dominar esa lengua como si fuera la propia; ¿quiere usted prestarme ese servicio?

—¿Yo? Si tampoco lo sé.

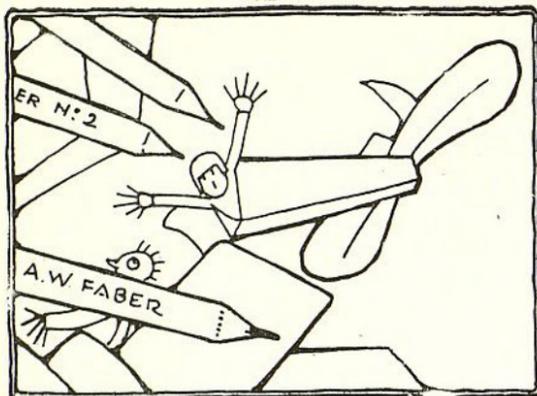
—Entonces, ¿qué ceporro hace usted frente a ese periódico todos los días?

—Es que publica problemas de ajedrez, y yo soy muy aficionado a ese noble juego.

El socio ha quedado plenamente convencido de que no hay en este mundo quien sepa inglés.

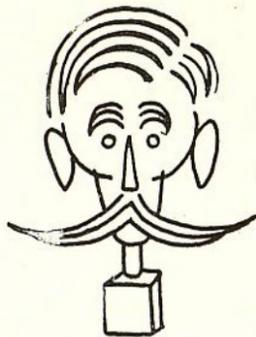
A. R. BONNAT

# EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1924



Sala I. Núm. 368. Blanco Coris.

—En este avión destrozado viajan Wladimiro y Boris.  
—¿Y les mató el viento airado?  
—No, no. Quien les ha matado, en verdad, es Blanco Coris.



Sala V. Núm. 877. López Gómez.

RETRATO  
Se advierte su desconsuelo porque le falta perilla y porque se peina el pelo con ayuda de falsilla.



Sala V. Núm. 344. Francisco Asorey.

O TESOURO  
Vió Chicuelo esta escultura y murmuró con desdén: —A este bicho yo también me lo arrollo a la cintura.



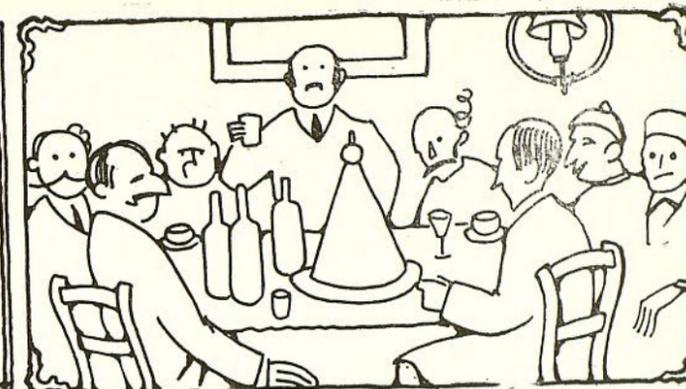
Sala V. Núm. 288. Bónome.

—¿Falta mucho, no?  
—Todavía unos escallos, hermana.  
—Pues si lo llego a ver... me voy a la Puerta del Sol.



Sala IX. Núms. 35 y 651. Diego López y G. Camio.

CANTAORA  
RETRATO  
—Pues, señor—dice el pollo del retrato—entre el horrible abrigo que disfruto y esta mujer, estoy pasando un rato, que ya ¡suda bismuto!



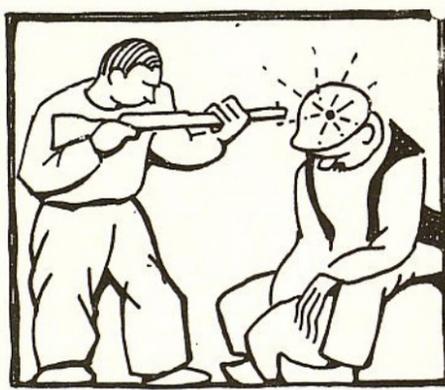
Sala IX. Núm. 510. Gutiérrez Solana.

LA VUELTA DEL INDIANO  
Solana canta la Tosca, Neville lleva el compás. Y todos, todos son viejos, incluso Tomás Borrás.  
Ved la tertulia de Pombo, dentro de un siglo o de más. Vighi aparece delante, Ramón está allá detrás;



Sala XI. 85. F. Gómez.

DESNUDO FEMENINO  
—Pero, señor, es fatal ¡Que siempre que me desnudo ha de asomar serio y mudo ese chico al ventanal!



Sala XI Núm. 1.187. José Zaragoza.

MADREÑEROS  
¡Vaya un caso raro! el de Bienvenido! Le atizo un disparo y sigue dormido...



Núm. 395. L. Berdejo.

MADRE  
Primera mamá que ve el visitante Yo no digo ná y sigo adelante.



Núm. 394. R. F. Balbuena.

MADRE  
Segunda mamá. Esta pierde el calor. El pintor, cuando pinta, la ha puesto verde.



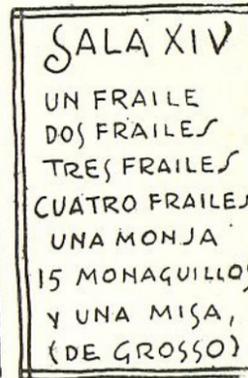
Núm. 1.129. Antonio Vila.

MATERNIDAD  
¡Mi madre! Ya van fres... ¡Pero hasta cuándo les voy a poner pies a *enfants* amamantando?



Núm. 1.180. L. Muntané.

MATERNIDAD  
—Mira, rico—dice al roro—. Si me muerdes otra vez, te voy a dar un mamporro que te va a parecer diez.



La sala anterior es mala y en exceso maternal; pero, en cambio, esta otra sala, tiene un tinte clerical.



Sala XIV. Núm. 926. Vázquez Díaz.

Retrato de Lerroux, hecho en verano, después de convertirse en franciscano.



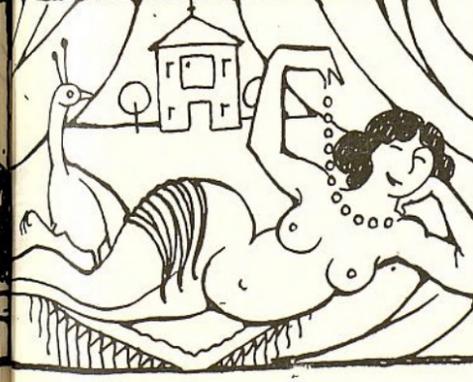
Sala XIV. Núm. 988. Salvador Tuset.

Yo, del canto gregoriano os iré dando la pauta y vosotros, mano a mano con ese violín y el piano, iréis soplando en la flauta.



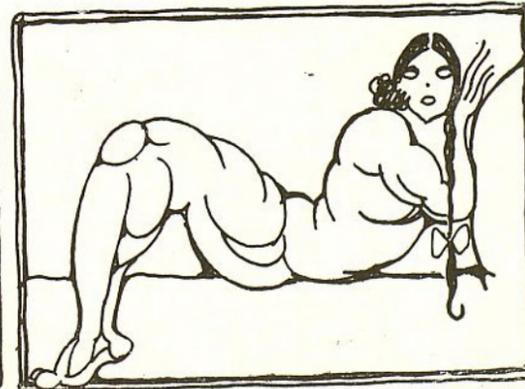
Sala XVI. Núm. 905. Guido Caprotty.

PERVERSIDAD  
De lo perversa que es ha enflaquecido Mariana, y ahora, para reponerse, se ha hecho vegetariana.



Sala XVI. Núm. 505. José Bermejo.

La pierde la vanidad desde que ha comprado un chal, un collar, un pavo real y un *chalet* en la Ciudad Lineal.



Sala XVI. Núm. 828. Muñoz Melgosa.

CORDOBESA  
Pensaba a Córdoba ir, mas ya no voy ni por esas, por miedo a que puedan ser como ésta las cordobesas.



Sala XIV. Núm. 121. J. Alcántara.

EL ALFARERO  
Alcántara pinta mal cántaras precisamente, y ese suceso anormal no se lo explica la gente (Se continuará.)

# DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

## PIRUETAS DE CRÍTICA

### LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

#### Se pinta demasiado.

Se pinta demasiado, y esto no es bueno. Se pinta mucho, se llenan salas y salas y ha sido preciso rechazar lo malo. (¿Cómo será lo malo, Dios santo?)

Nosotros creemos que la pintura debía reglamentarse y entregar los pinceles a los pintores después de un examen riguroso (extraoficial, a ser posible), como para conseguir el título de ingeniero de Montes.

Para pintar un cuadro, no basta que un señor tenga deseo de pintar. No, no basta. Tampoco es suficiente que un señor sepa manejar los pinceles. Se puede saber pintar, lo que se entiende por saber pintar, y esto no es razón para pintar un cuadro grande.

Para pintar un cuadro grande, un cuadro de Exposición, un cuadro que aspira al Museo, hay que tener algo más que un poco de habilidad. Hay que tener un concepto, y esto es lo que se echa de menos en esa nota de mediocridad que llena, casi por completo, la actual Exposición Nacional de Bellas Artes.

Hay, no lo dudo, señores que dominan la técnica. Pero no hay muchos casos de señores que tengan algo dentro de la cabeza. Pintar bien un melón, no es pintar. Pintar una niña con un cántaro, no es ya pintar. Se contaría por miles las niñas que transportan cántaros en las Exposiciones.

Para cualquier arte hay que tener ideas, y, sobre todo, buscar, en el buen sentido, que estas ideas sean nuevas.

Se pinta siempre lo mismo, una Exposición tras otra. Todo se hace lo mismo.

Y demasiada, demasiada gente se pone a pintar cuando podría dedicarse a algo más práctico: hacer cerraduras, por ejemplo, o juegos malabares. Conste que esto podrían hacer muchos, no sólo innoimados, sino muchos que tienen terceras, segundas y primeras medallas, y son académicos, y son profesores y son jurado. Amén.

#### Una visión original.

El Sr. Mario Rivadella tiene de España una visión muy original. No puede negarse.

Su cuadro, titulado así: *España*, igual que el acorazado, representa una señora vestida con un mantón de Manila. Apoya uno de sus brazos desnudos sobre el mástil de una guitarra.

Lleva pendientes de coral. A su lado hay un caldero (símbolo que no acertamos a comprender) y detrás, medio oculto ya en la negrura del fondo (la España negra) hay un tío con sombrero ancho que toca una guitarra, y del que no respondemos que no esté a punto de arrancarse por bulerías.

Es, no puede negarse, una idea muy nueva y original la del cuadro del señor Rivadella. Nunca hemos visto nada parecido.

#### Don Asterio y los hombres ilustres.

Don Asterio Mañanós se ha propuesto poner en ridículo a los hombres ilustres, y esto nos apena, por los hombres ilustres.

¿Se acuerdan ustedes que hace dos años pintó un cuadro muy divertido que se titulaba *Jorge Manrique*, y en el que el célebre poeta escribía, por lo visto, las *Coplas a la muerte del maestro Don Rodrigo*?

Pues bien; este señor, persistiendo en su propósito, ha pintado ahora otro cuadro muy grande, que se titula *Berruguete*, y en el que el gran escultor medita delante de las *maquettes* del sepulcro del cardenal Tavera.

Da dolor pensar que el Sr. Mañanós se haya propuesto desacreditar a todos los hombres ilustres y tenga preparados nuevos y amenos cuadros por el estilo.

Digamos, en elogio del Sr. Mañanós, que el marco de su obra *Berruguete* es un acierto, un éxito de marco.

#### Un accidente del Sr. Blanco Coris.

El Sr. Blanco Coris, eminente crítico, presenta un cuadro titulado *Un accidente de aviación*, que puede titularse: *Cuadro para reír*.

Sin duda, el excelente Sr. Blanco Coris no se ha propuesto otra cosa que llevar la alegría a los corazones de cuantos visiten la Exposición.

Este accidente de aviación, con laudable intento, no se propone dar la nota triste, desgarrada, que hubiera hecho otro pintor más pesimista. El accidente del Sr. Blanco Coris es, por el contrario, risueño, regocijado. El aeroplano se ha roto en dos mitades, y en una de ellas, que está hecha pedazos, aparece un hombre herido de gravedad. En la otra, intacta milagrosamente, hay un herido leve. El autor ha aprovechado el momento más reciente del suceso. Si se retrasa un poco, llega la ambulancia antes que él.

La técnica no puede ser más pura. El Sr. Blanco Coris prescinde de efectis-

mos y ratimagos. Su cuadro podía firmarlo un niño de ocho años.

De todos modos, nosotros aconsejaríamos a aquellos que hacen algo así como crítica de arte, que prescindiesen del ejercicio de la profesión artística.

Así, el Sr. Blanco Coris, y algún que otro compañero suyo en la crítica, quedarían mejor, mucho mejor, que presentando cuadros a la Exposición que después han de criticar.

#### Una obra maestra de cursilería.

El Sr. Aspertín Espí Carbonell concurre a la Exposición de Bellas Artes con la más sublime obra cursi, con la quintaesencia de la cursilería.

No vamos a decir ahora que el señor Espí Carbonell pinta mal, no. No es del caso. Se trata de apreciar las circunstancias que concurren en la obra del Sr. Espí Carbonell para poder asegurar que dicho artista merece una medalla, una medalla de nueva creación, en que se premie a lo cursi, cuando lo cursi se supere a sí mismo y raye en lo genial.

El Sr. Espí Carbonell es el *Vals de las olas* de la pintura contemporánea.

Su cuadro se titula *Antes del baile*, como cualquier novela relámpago del Sr. Pérez Nieva.

En este cuadro, una familia cursi se congrega en una sala cursi. La mamá sonríe. El papá, satisfecho, fuma una pipa. Un niño pone un disco en el fonógrafo (ya hemos dicho que es una familia y una sala cursi). Dos niños más gozan de la vida. Otra niña, pequeña, inicia la ofrenda de un clavel. Todas las miradas de esta familia contenta convergen en un punto, que produce esta general felicidad. ¿Qué es lo que miran? ¿Qué contemplan con tanto alborozo?

Una niña rubia canta, al compás del fonógrafo, la bonita canción titulada *¡Hay que ver!*, tan delicada, tan soportable, tan nueva...

Y no es que nuestra penetración haya comprendido que en aquel hogar refinado sólo puede cantarse el *¡Hay que ver!*, no. Es que la pícaro criatura se ha vestido con el traje que sacan a escena las artistas que suelen interpretar tan espiritual canción.

Díganme si esto, todo junto, no merece un premio, algo así como una bolsa de viaje, pero para un viaje muy largo.

¿Ustedes no han oído decir de alguna cosa que es más cursi que el tango de *La Montería*?

Pues eso es el cuadro del Sr. Espí Carbonell.

José LÓPEZ RUBIO

Modelo de conferencias  
**La incognoscibilidad de lo Plúmbeo**

Confesemos, ante todo, que estamos en la edad de la conferencia y del ensayo. Llueven ensayos, llueven conferencias sobre las cabezas de los desgraciados mortales, que aún conservan la buena fe suficiente para creer en los conferenciantes y en los ensayistas.

Creo que el lector es un hombre sensato y la lectora una mujer selecta, porque si no lo fueran, no leerían. Esto es indudable. Y como creo eso, amo al lector, amaría a la lectora—si me lo permitiese—y quiero hacerles un favor a ambos.

No tendría nada de particular que, siendo tanto uno como otro dos seres sensatísimos, se vieses alguna vez en el terrible compromiso de escribir un ensayo o de dar una conferencia. A lo mejor no podrán negarse y tendrán que ir al sacrificio con la testa erguida, como fué don Rodrigo Calderón a la horca, que le ha hecho más célebre que el Pathé Baby.

Pues bien: aquí del favor anunciado. Si la monísima lectora o el simpático lector se ven en ese compromiso terrible, pueden acudir a estas páginas donde yo voy a brindarles un modelo de conferencias, que si no desmayo con ella al auditorio, es que estoy más errado que un caballo pamplonés.

Atención, que suelto la cometa.

*El conferenciante (Procurará subir al estrado con alguna soltura y elegancia, y si tropieza en la ascensión, debe hacer lo posible por demostrar con el gesto y la actitud que el tropiezo había entrado en sus cálculos. En seguida extenderá por el aire la mano diestra, ademán sumamente tribunicio, que sólo puede confundirse con aquel otro que se ejecuta cuando se trata de cazar una mosca, y así que haya acallado a los oyentes, comenzará a hablar y dirá lo que sigue con la mayor claridad):*

—Señoras y señores: Pausanias lo dijo, y Marco Aurelio lo apuntó también, aunque parece ser que se le perdió la apuntación: la sociología es mnemotécnica. Y conste que bordeo la cuestión sociológica, porque para mí la contumacia eugenésica es algo así como el hastial de las civilizaciones. ¿Qué sería del universo sin el encanto de lo pantagruélico? Humo, polvo, boda de café, nada; el encanto de lo pantagruélico es mirífico y apostaría que mueve a los seres bituminosos a un convencionalismo primitivo y elegante.

«El Pentateuco apoya esta verdad incontrovertible y un poco atrabiliaria y hasta se halla su antecedente en el libro de los Salmos y, más modernamente, en la Crítica de la razón pura.

Dib. RADALEN

Madrid.



—¿Ya habéis vuelto del extranjero?

—Sí, hemos estado ¡hasta en el Sahara!

—¿Y qué? ¿Había mucha gente conocida?

Lo kantiano es subversivo, y si Schopenhauer no hubiera sido gastrálgico, la algolagnia sólo existiría en cuanto a su esencia torturante, pero nunca como un principio de literatura inconsciente.

»En *Eautontimorímenos* podemos encontrar la base del compsiologismo, esto es, del arte de afeitarse uno solo con maquinilla Gillete. Sin ese personaje trágico genial es muy probable que ya se hubieran apuntado hipótesis claudicantes y una miaja demoledoras; pero, por fortuna, la hipnosis es ebúrnea y el preciosismo una forma de la incongruencia. Esto nos ha salvado.

»¡Ah, señoras y señores! Ved el creacionismo haciendo piruetas y ocupándose de peteretes sin transcendencia; ved la sincronización y el epicureísmo asaltando los campos de la mecánica racional; ved cómo la metafísica se ocupa del verismo y cómo Metastasio se mofa de la euritmia. ¿A qué es esto debido? No dudéis al responder: a los tangencianismos, a las derivaciones causales, a todo cuanto hay de eufónico y de rígido en los procedimientos cremáticos. Síntesis, mimetismo, he aquí el problema incognoscible.

»¿Para qué añadir otras frases que robustezcan mi tesis? Está muy clara y todos lo habéis comprendido ya.

»Pasemos ahora a diferenciar lo jocundo de lo paradójico, distingamos entre la fuerza viril de los individuos multicelulares y el dulce abandono de las hiperestias decadentes. Y me preguntaréis: ¿es que lo polifórmico no es ingrátido? ¡No! Pero, en cambio, lo fértil es gimnástico. Y esto nos lleva nuevamente a afirmar que nada hay tan estratégico como un coleóptero y que la psiquis es, sencillamente y dicho en un segundo, estupidez, nativa como el cobre.

»Convengamos, pues, en que hay una

fuerza atómica, que es la que simboliza el pneuma. ¿Dónde encontrar esa fuerza atómica, que es la que simboliza el pneuma. En la estilización de los organismos arcaicos. ¡Sólo ahí! En vano un Buchner pretenderá toparse con lo veraz en la tierna pradera de la epidermis perfumada de la fémina; en vano los escolásticos bucearán en los mares de la turbulencia: no hay otra seguridad que la seguridad utópica ni más eclecticismo que la indigencia de lo patológico.

»Y qué se presenta ante vuestros ojos, una vez asentadas estas verdades? Tengo para mí que un paisaje exquisito, un paisaje que tiene la polifonía del numen embrionario, un paisaje que si no es eglógico, por lo menos es cálido y está repleto de clorofila... He aquí la verdad buscada. Trisquememos por el paisaje y coronemos nuestras frentes con las rosas peláticas de lo hebén y de lo numismático y de lo mazorrall.

»Pulsemos el peripatemeson, bailemos un colabrismo, sentémonos en el síndalo o en la polacra y atravesemos el lago mónico, que prosopografía nuestros rostros, camino del énfasis racial.

»He dicho.

(El conferenciante hace mutis.)



Tengan la seguridad el lector y la lectora que si me hacen caso y pronuncian esta conferencia, se les otorgará beligerancia y se les tachará de sabios. No hay mayor sabiduría, para los tontos, que la de las palabras sin sentido. Y si alguien quiere aprender a escribir cosas sin sentido, que me haga una visitita; en eso soy el as..., el as me reír de mis familiares.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

## CRIMINALES CÉLEBRES

### Lista tomada de una gran obra extranjera.

Estamos hartos de saber que el público se pirra por los relatos criminosos, por las historias detalladas de los más atroces delitos, por las biografías completas y gratuitas de los asesinos, ladrones y demás gente abyecta y mal educada que pulula por el planeta. Nos consta, de un modo contundente, que referir un crimen con todo el argumento, explicación, versos y cantares que tiene la obra, es vender un periódico como pan de Viena. Estamos al cabo de la calle de que publicar el retrato de un honorable caballero que ha descuartizado a su padre, a su amigo y a un hermano de leche pura, es una labor de ilustración de las masas y de cultura universal que no se paga con ninguna moneda de las acuñadas hasta el día, desde la suntuosa y pesada libra hasta el inmundo y vaporoso marco alemán.

Teniendo, pues, en cuenta todas estas razones, y lamentando con todas las potencias de nuestro tierno corazón que no haya habido estos días ningún horroroso y repugnante crimen para honrar nuestra pluma con su relato, hemos pensado volver los ojos hacia atrás y leer en la Historia del delito. Consecuencia de esta funesta y extrema resolución, ha sido el obtener la lista de criminales, ladrones, salteadores, incendiarios y demás eximia gentuza, que vamos a someter al juicio de nuestros siempre amados y voluptuosos lectores. La lista grande que van ustedes a tener la suerte de leer está tomada de la inmensa y carísima obra francesa *Histoire des crimes célèbres et des assassins les plus originaux du monde*, editada en París, hace veinte meses y un día, con todo lujo; y magníficamente encuadernada con buena pasta que nada tiene que ver con la pasta de los criminales, la cual es malísima como es natural y como corresponde a sus inclinaciones y merecimientos.

Y como ya es hora de dejar de prometer y de empezar a cumplir, allá va el formidable catálogo de sinvergüenzas que hemos anunciado, y por el cual apreciarán ustedes que no hay exageración, hipérbole, pleonismo ni tomadura capilar en todo lo que habíamos dicho para prepararles a ustedes para la lectura de estos preciosos datos históricos.

Véase la clase:

#### Asesinos varones.

DUVELIN (HÉCTOR).—Jefe de estación de la red ferroviaria de París—Lyon—Mediterráneo. Sorprendió a su esposa en brazos de un factor llamado Desclós en 1911, y en brazos de otro factor llamado Cachin, en 1913. Hay opiniones de que fué Cachin el primero y Desclós

el segundo, pero dada la clase del delito que cometió la esposa, es seguro e indubitable que el orden de los factores no altera el producto. Héctor Duvelin, al enterarse de su densa desgracia, no se limitó a regañar a su mujer y a amenazarla con dejarla sin postre, como hubiera sido lo natural y lo humano, sino que la ató a la vía por donde iba a pasar el expreso de Marsella; y al ver avanzar el tren mandó que le tocaran el cuerno. (Supongo que conocerán ustedes ese cuerno sonoro que se tañe y que se ha tañao siempre para anunciar a los trenes vía libre). El tren cruzó por encima de la esposa del jefe haciéndola la pascua y una torilla, y dejando viudo automáticamente al feroz Duvelin, con lo cual nos parece inútil insistir en que la infeliz mujer perdió la vía en el centro de la estación. Con gran cinismo declaró Héctor su participación en el escandaloso hecho, por lo cual fué preso, juzgado y guillotinado en Gacheau-les-Bains seis meses más tarde. En el momento de ser guillotinado, manifestó que no le dolía en absoluto lo que había hecho, aunque sí le dolía la cabeza. Se refería a la suya, tan irremediablemente perdida para la Humanidad, por un quitame allá esas pajas.

TSCHENKO (BORIS).—Empleado en la Deuda Rusa (que por cierto, no va a haber manera de que se pague). En julio de 1910 hizo ingerir a su suegra en un bar de Moscou, llamado Bar Baroff, un café con leche en el que alevosamente vertió medio kilo de arsénico y dos onzas de cristal pulverizado. El crimen se vió por los cristales, razón por la cual dijo Boris en el juicio que si lo hubiese sabido hubiese empleado maderas. Un testigo aseveró que las maderas ya las había empleado antes el asesino, sin resultado apreciable, aproximándolas violentamente a las costillas de su madre política en forma de estacas, garrotes, fustas, paraguas, sillas, mesas, vigas y otros materiales de construcción. Como en Rusia no se estima como circunstancia eximente, ni siquiera atenuante, el que la víctima sea suegra, Boris Tschenko fué ejecutado sin contemplaciones y después de haber prometido que no lo volvería a hacer más.

CARLINI (PIETRO).—*Golfo* de Nápoles (queremos decir randa y vagabundo de la localidad), convicto y confeso de haber partido en seis pedazos y medio a una amante suya llamada Marina. Se descubrió el crimen, por haber vociferado el asesino, en el momento de cometerlo: ¡*Marina, yo parto!* (o *yo te parto!*, según otras versiones). Fué muerto a tiros por la policía, porque se opuso resueltamente a que le prendieran, alegando que tenía que ir a visitar a un tío suyo y negándose resueltamente a seguir a la fuerza pública. Por lo visto, en Italia pasa lo contrario que en España. Aquí decimos que el que la

sigue, la mata. En Nápoles, ya habrán visto ustedes que al que no la sigue, le mata ella. ¡Cada día se aprende una cosa nueva!...

#### Delincuentes hembras.

WOODSLEY (FANNY).—Corista de ópera, natural de Manchester y de rara belleza. Para nosotros, una belleza rara es una señora fea hasta el cúmulo, ¡que conste!... Esta ciudadana debía varios miles de chelines a un judío establecido en Londres (barrio de Chelsea), y no encontró mejor manera de saldar su déficit que darle dos tiros en la cabeza, con lo cual el pobre hombre se transformó de judío inglés en judío del todo. Al ser detenida se averiguó que, no sólo debía dinero al averiguó, sino que los ingleses que tenía Fanny eran casi todos los habitantes de la Gran Bretaña e Irlanda, que por haberle prestado incautamente la pasta a la corista resultaban ingleses por dos conceptos. El juez logró fácilmente que la señorita Woodsley confesase su delito, pues, debido a que era corista, cantó en seguida. Claro que muy mal, pero cantó. En el momento de ser entregada al verdugo, dijo Fanny llorando, que sus padres la habían pronosticado su trágico fin cuando debutó en la Opera, aunque ellos no creían que la llegasen a matar. Únicamente, al oír la cantar, la advirtieron que un día acabaría en la cárcel o quizás en presidio, porque aquello no podía ser de ninguna manera.

CADAGUAS (GERTRUDIS).—Famosa criminal criolla, nacida en Pinar del Río y enviada por sus padres a Matanzas para que se dedicase al servicio doméstico. Asesinó en una noche a toda la familia a quien servía, que por cierto no pudo quejarse de no ir bien servida. Con un coco machacó la cabeza al cabeza de la familia, a su esposa y a un primo que había ido a pasar allí unos días sin saber que lo iba a pasar tan a disgusto (y que fué asesinado porque era un primo, que si no, no lo hubiera sido). A los niños les perdonó la vida, limitándose a asustarles con el coco, pero en cambio, arrojó a un estanque al portero de la finca, y abrió el vientre con una navaja de afeitar a un negro cimarrón hijo suyo, cuando quisieron detenerla en su huída, absurdo, inexplicable, porque lo lógico hubiera sido abrir al portero y darle el baño al negro que, como todos los de su raza, estaba bastante sucio. Para borrar el rastro de su delito, prendió fuego al ingenio, y para disimular, fué ella misma a avisar a los bomberos, que por cierto vinieron en mangas de camisa... Declaró, estrechada a preguntas, que había cometido el crimen porque no tenía otra cosa que hacer y se aburría mucho. De resultados del espantoso delito, los huérfanos de las víctimas, al ver que no tenían ya ingenio, se dedicaron a escribir para el teatro.

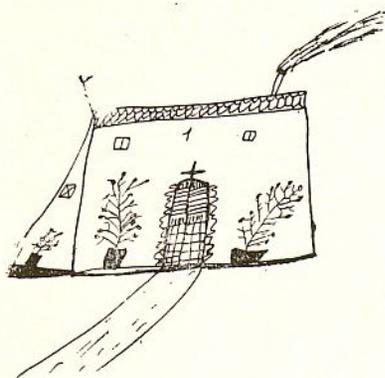
ERNESTO POLO

# NUESTRAS ARTISTAS DIBujan Y ESCRIBEN

## UN ARTICULO DE SOLEDAD MIRALLES

Me dicen que escriba un articulo para BUEN HUMOR y no he de decirles el atolladero en que me han metido, porque da la casualidad de que no encuentro nada que contarles. En fin, voy a complacer al pedigüño, y ¡a ver qué sale!

Hablaré de la casa que acabo de construir cerca de Toledo, y de la que doy un ligero apunte impresionista. Ahora está de moda que las artistas sean propietarias, y por eso no he que-



rido quedarme atrás y me he dedicado a la edificación casi con más entusiasmo que a las castañuelas.

Mi casa tiene teléfono, calefacción, ascensor, un magnífico cuarto de baño con ducha y columpio, con objeto de que los inquilinos, a los que haré pagar la pequeñez de quinientas pesetas mensuales cada piso, se sequen aireándose con cadencioso vaivén. (Esto parece una habanera.)

En mi casa no hay portero ¿eh? ¿Y

esto? No es poca cosa en estos tiempos el no sufrir el mal carácter de estos feroces individuos. En realidad, mi casa tenía unos excelentes porteros, ¿saben



*La estupenda bailarina, que con su castizo arte ha conquistado el aplauso de los públicos españoles, nos envía este gracioso artículo, la primer cosa que no hace con los pies y que le sale bien. Nada hay que decir de los monos, que la simpática artista no ha querido presentar a la exposición de Bellas Artes, por no hacer la competencia a Eugenio Hermoso.*

ustedes?; pero en vista de sus méritos, se los han llevado a la Olimpiada de París.

La casa está, ya digo, un poquito lejos de Madrid, y da la casualidad de que hasta ella no llega tranvía ni «Metro». Lo que sí pueden ustedes hacer es tomar en el pintoresco pueblo de Parla un carrito de mano que conduce un aventajado indígena, y que por veinticinco céntimos les deja a ustedes a dos pasos de mi finca, con una comodidad que *quita el sentío*.

## ILUSTRADO POR ELLA MISMA

Además, tiene la cualidad de estar situada en un monte de esos que ahora echan a andar y que, a lo mejor, ¿quién le dice a usted que no se coloca en la acera de los pares de la avenida de Pi y Margall? En ese caso, me veré obligada a subir inmediatamente los alquileres a un poquitín más del doble de lo que ahora valen.

— Hasta ahora están vacíos mis pisos; pero espero que con este anuncio, y en vista de sus buenas condiciones, corra la gente a alquilármelos:

«No se admiten perros.»

Para final, voy a pintar un torero. En lo que estamos hablando no pinta nada el torero; pero torea, que es lo que debe



hacer, y con la izquierda. Se llama Cicerón Nepomuceno Martínez, (a) «el Tigre de la Guayaba», y es un torero boliviano que viene pegando.

SOLEDAD MIRALLES

# LA PEÑA

Parece, a primera vista, que las mesas de un café son todas iguales; pero no es así. Las gentes superficiales se sientan ante la primera que ven desocupada. Pues bien: la peña no puede transigir en este punto.

Nosotros, en cierta ocasión, pertenecemos a una peña que se reunía en un café de la Puerta del Sol. Tuvimos la suerte de encontrar un camarero fino, servicial y atento. Se desvivía por complacernos. Llamábase Pepe. Estábamos encantados con él. Pero una noche.

Una noche, temprano, entró en el café un hombre gordo, ordinario, basto... Lentamente, con lentitud bovina, llegó al centro de la amplia sala y miró despacio en derredor. Dudó un momento y, al fin, se dirigió hacia nuestra mesa, tirando en el diván su humanidad inmensa... Las mesas de al lado hallábanse libres, y, sin embargo, aquel hombre, inconscientemente, había optado por la del centro, que nos pertenecía.

Pepe fué a servirle con un leve y vago temor. Su inquietud le hizo mirar el reloj y suspiró tranquilo. Aún faltaban cerca de dos horas para que la peña llegase. Y el hombre aquel se marcharía antes...

Disipó en seguida su esperanza. Ante el *usted dirá* del echador, el hombre gordo tuvo una frase inofensiva, que fué a clavarse como un puñal en el corazón del camarero.

—Más leche—dijo.

Nada más que eso. Y el camarero tembló. Hubiera dicho: «más café», y habría alborozado. Su larga experiencia en el oficio servíale para conocer por la figura, por una palabra o por el gesto de un parroquiano, cuál era un pelma y cuál no. Sabía muy bien que el hombre que pide más leche es hombre linfático, fofo, de digestiones lentas; es parroquiano de tres o más horas...

Le era, pues, necesario obligar a aquel hombre a marcharse antes de las diez y media. Comenzó a meditar. Pronto se le ocurrió un medio que consideró eficaz. Acercóse al parroquiano y, hábilmente, inició una conversación para sondearlo:

—Hace una hermosa noche, ¿eh?

—Hermosa.

—Una noche para salir a la calle, para pasear. ¿No le parece?

—Psch...

—Si yo pudiera...

El otro permanecía callado. El camarero insistió:

—Si yo pudiera... De buena gana iba al teatro. Usted irá al teatro, ¡claro!, no hay que preguntar...

Pero oyó una respuesta rotunda:

—No. No voy.

—¡Ah!... No va usted.

—No. No voy.

Pepe sonrió, un poco aturdido, y se retiró, discreto. Pero el buen señor sacó un periódico del bolsillo y, desdoblándolo, se dispuso a leer. Esto dió pretexto al camarero para reanudar la charla. Aproximóse de nuevo, y con un gesto de desdén, de menosprecio, señaló al diario:

—Muy soso, ¿eh?, muy aburrido...

El parroquiano le miro lleno de sorpresa; mas él continuó:



Dib. KALÉ.—Madrid.

## FOTOGRAFIA AL AIRE LIBRE

—¿Lo quiere de busto o de cuerpo entero?

—No se pueden leer los periódicos. Vienen cada día peor. No traen nada..., no dicen nada... Yo no compro ninguno.

—Psch... Para pasar el rato....

—Ni para eso.

El hombre gordo, al volver una hoja, dió con ella en la copa del agua y, derribándola, derramó su contenido. Pepe acudió solícito y aprovechó hábil la ocasión.

—Venga, venga; no se preocupe. Pase a esta mesa...

Cogió apresurado el servicio, que ya iba a trasladar de sitio. Pero el parroquiano exclamó:

—Déjelo. Es igual.

No tuvo más remedio que dejarlo.

Sentóse intranquilo, nervioso. Transcurrió un gran rato en silencio, y su inquietud iba en aumento con el rodar de los minutos. Su impaciencia le hizo mirar otra vez al reloj, que marcaba las diez y cuarto. Comprendía que aquel hombre le amargaría la noche. Era se-

guro que no se marcharía en mucho tiempo, hasta las once y media, quizá hasta la una... Pero alguien abrió la puerta y, al sentir un soplo de aire, el camarero tuvo una idea salvadora. Compuso su más amable sonrisa y se llegó por tercera vez al desconocido:

—Usted perdona, señor. Probablemente, abstraído en su lectura, no se ha dado usted cuenta de una corriente de aire que entra aquí cuando abren la puerta. Puede usted coger una pulmonía...

El parroquiano no contestaba.

—Venga, venga usted aquí, a este rincón. Se resguardará del aire...

—Estoy aquí bien.

—Pero...

—Estoy aquí bien.

—Una enfermedad...

El otro respondió secamente:

—Estoy aquí bien.



Cuando llegamos al café, Pepe corrió hacia nosotros y nos dijo con acento trágico:

—¡Se han marchado!

—¿Todos?

—¡Todos!

—Pero, ¿qué ocurre?

Con gesto fatalista, el camarero nos indicó aquel hombre terrible. Lo comprendimos todo, y, sin decir una palabra, nos marchamos también.

Entonces, nuestra peña recorrió fatigada todos los cafés de Madrid. A ninguno volvió la segunda vez. Los miembros de ella nos hallábamos tristes, cabizbajos, pero sin querer confesar en voz alta nuestro dolor. Por fin una noche, encontrándonos en un misero cafetucho de los barrios bajos, cuando el silencio era más denso y la nostalgia más amarga, alguien se atrevió a insinuar:

—Y, sin embargo, Pepe era un buen muchacho.

Los demás, que pensábamos sobre lo mismo, asentimos unánimes. El otro prosiguió:

—Y servía muy bien...

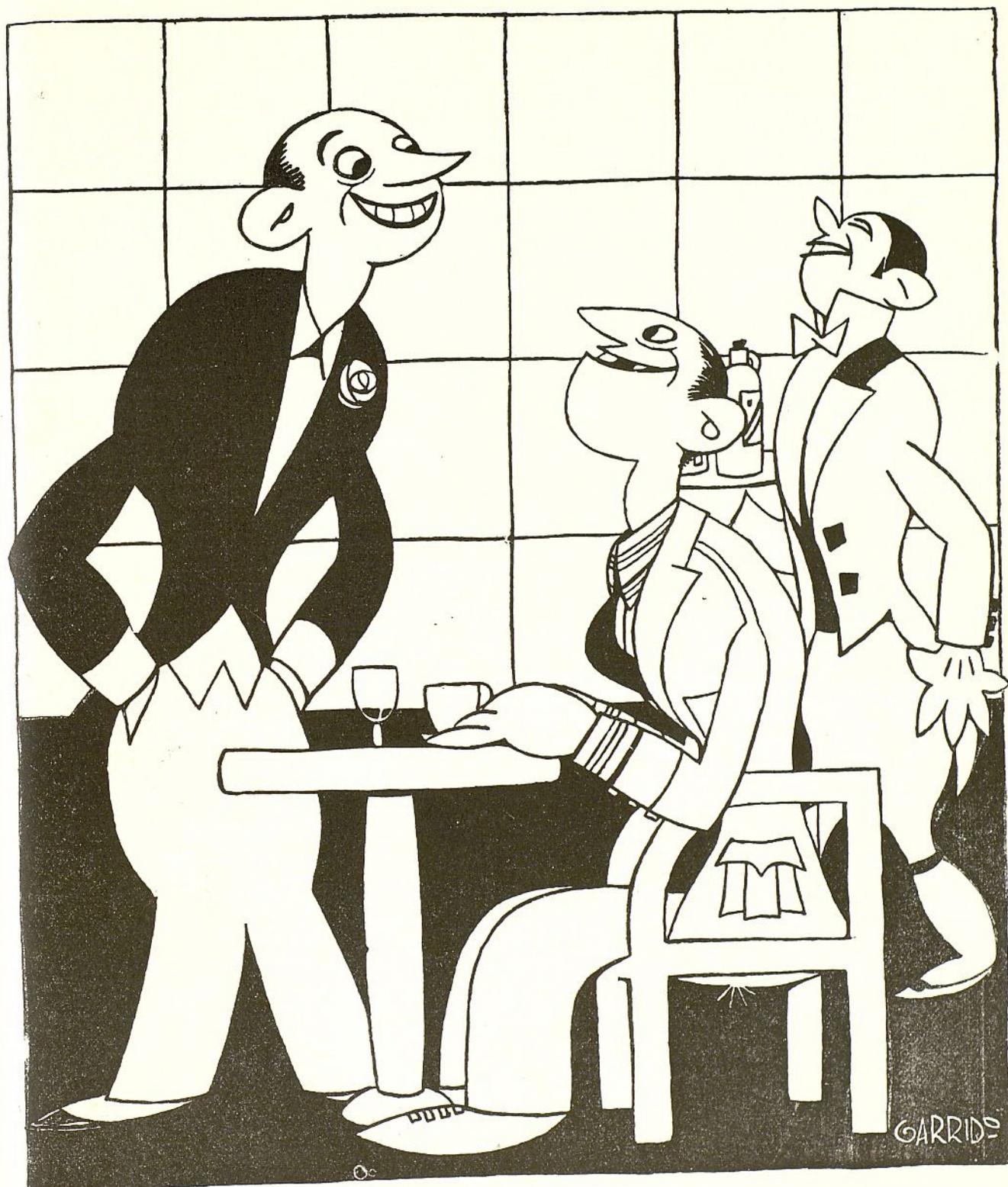
Hubo una larga pausa, colmada de recuerdos. Y uno, más audaz, pudo decir:

—¡Si volviéramos...!

Como obedientes a un resorte, todos nos levantamos y salimos velozmente. Serios, graves, callados, muy dignos, emprendimos una loca carrera a través de las callejuelas empinadas y sucias, hasta llegar jadeantes a la Puerta del Sol. Al entrar en el café, aún nos esperaba un nuevo sobresalto. En el turno de Pepe, un señor estuvo un momento vacilando, sin saber dónde sentarse. Hízolo, por fortuna, en un próximo rincón.

Rápidamente, nos precipitamos sobre nuestra mesa.

PEDRO GARCÍA VALDÉS



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Me gusta tomar café en el Casino porque me lo sirven con guante blanco y calzón corto.  
—Pues yo prefiero tomarlo en el café, porque me lo sirven con media.

# ¡LILAS, LILAS!

Desde el mostrador de la tasca del señor Macedonio se vislumbra a lo lejos la estatua del héroe de Cascorro. Este héroe, es decir, esta estatua, vista desde el mostrador, parece que sale del escaparate a través del cual se divisa.

Claro está que este fenómeno óptico consigue verse con bastante imaginación y entornando algo los ojos.

El pedestal de esta estatua, visto siempre desde el mostrador, está formado por grandes fuentes de judías, callos y bacalao con tomate.

No habrá quien dude que con este pedestal puede sostenerse cualquiera.

Hay días que el señor Macedonio asegura que la ilusión es tan completa, que fijándose mucho se distinguen perfectamente los callos en los pies del héroe.

Esta afirmación suele hacerla siempre que tiene dos copas de más.

El señor Macedonio fué siempre un abstemio, hasta que se estableció en la cabecera del Rastro.

La situación topográfica de su taberna es la causante de que se acueste todas las noches como una uva.

Si bebe es por patriotismo.

¿Quién es el guapo que se encuentra

con un vaso de morapio en la mano, y teniendo frente por frente a un héroe no brinda por su gloria?

El señor Macedonio ha brindado siempre que al despachar un «medio chico» ha cruzado su mirada con la de Eloy Gonzalo.

¡Es una víctima de su amor patrio!

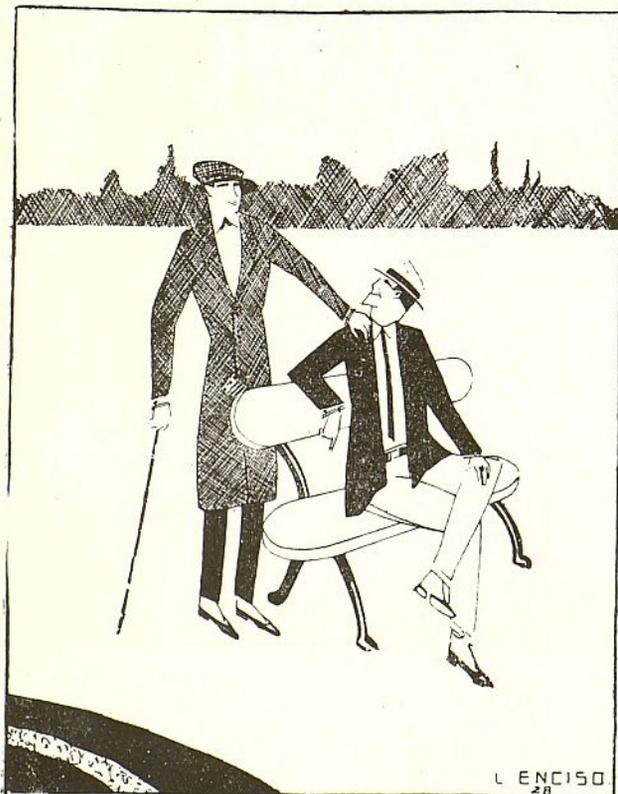
A la puerta de la taberna de este patriota se detiene una manuela con gomas. De ella desciende el señor Nicasio, madrileño él, y postinero él.

Aseguran los que le tratan, que de chulo que es se lava con clara con limón, mitad y mitad.

En el coche queda la Encarna; a pesar de lo arrebujada que va en su negro mantón de Manila, se ve en seguida que la interfecta atesora un cuerpo que es una «estupendez», que diría el señor Nicasio.

Sus manos, cuajadas de sortijas, juguetean con un hermoso ramo de lilas que sostiene sobre su regazo. En su pecho luce un clavel rojo que voluptuoso se balancea marcando el ritmo de su anhelante respirar.

El manojo de lilas, efecto sin duda del traqueteo del simón, se ha deshecho un poco, y las flores, al caer en el suelo del coche, han formado una artística



Dibujo  
ENCISO  
Madrid.

—¡Chico, estoy contentísimo! Me han dado un empleo estupendo en ferrocarriles. ¿Y tú, dónde estás ahora?

—¿No lo ves? ¡En el banco!

alfombra, sobre la que descansan los diminutos y bien calzados pies de la Encarna.

El señor Nicasio entra en la taberna con una arrogancia y un empaque que para sí quisieran muchos jefes superiores de Administración civil.

—¡Salud y sed!—A este saludo nadie contesta; el señor Macedonio se encuentra en pleno brindis; el señor Nicasio, que está en el secreto, se da cuenta, y, como también es patriota, coge un frasco y él mismo, para no interrumpir al señor Macedonio, se sirve un vaso, y brinda también.

—Díquele usted quién está ahí esperándome.

—¡La Encarna!

—La misma. La que decía que no volvía más a mi vera.

—No he visto otro tío como usted pa las hembras; talmente tié usted sindeticón.

El señor Nicasio, que se crece al elogio, se toma seguido dos vermouths, y pide otros dos.

—¡Verdaderamente, no me puedo quejar, y es que de faldas sé yo un rato!

—Como que con lo que usted sabe se podía escribir el quitaporfías del amor.

—¡Es un don que tié uno! Mire usted; una vez, una chavala...

—Perdone usted, que me parece que me mira—dice el señor Macedonio indicando a la estatua; y levantando un vaso de vino y mirando a la calle, se lo echa al cuerpo de un trago.

—Sácale a la Encarna un vasito de limón.

—La manuela y la Encarna han desaparecido—dice el señor Macedonio, volviendo con el refresco—. Ahí fuera no hay nadie.

En este momento entra en la taberna un golfillo.

—¿Se encuentra en el local un tal don Nicasio?

—¡Yo soy! Habla.

—Pues me ha dicho una morena que había ahí fuera en un coche, que le diga a usted que no puede esperarle, que la ha dao la jaqueca y que se iba a casa a echarse un rato; que no vaya usted, porque no es nada, y que se la pasa estando sola.

—Está bien. Toma pa que te compres un Ford—y le da unas perras.

—¡Salud!—dice el chico saliendo de la tasca.

—Yo no sé lo que tié la pobre, que sufre la mar de la cabeza.

Mientras Nicasio y Macedonio siguen brindando por el de Cascorro, por la ronda de Valencia abajo rueda un coche: es la manuela de la Encarna.

El sitio del señor Nicasio le ocupa otro madrileño, ni tan postinero ni tan viejo como él.

En la solapa lleva un clavel rojo; visto así de refilón, parece el mismo que lucía la Encarna en su pecho.

Luis CANDELA

## EL EMPLEADO QUE NO HABÍA IDO NUNCA A LA OFICINA

Irigorritz, el novio de la menorcita de Burrete, adoraba materialmente a su prometida; mas, con seis meses de Derecho, un curso de piloto y media carrera de Correos, no tenía ni para ser perito mercantil...; y desesperaba de poder casarse.

Esto preocupaba a los familiares de la chica; y decía doña Higinia, la madre:

—Pero, Paulina; ¿cómo vas a unirte a un joven que no es nada?

—Mamá, el que quiere como él, es todo.

—Todo, menos un marido que te convenga.

—Pues, deliro por su cariño. O Irigorritz o el claustro; éste es el dilema.

Y los de Burrete celebraron consejo familiar para resolver el asunto. El señor Burrete, hombre poderoso, ex subsecretario, ex ministro y excelente padre, dijo una noche:

—Daré un destino a Irigorritz.

—No, papá, por Dios—gimió la enamorada—. Ya sabes que el papá de él murió de los riñones, y lo más probable sería que mi adorado enfermara también del mismo sitio. No quiero que trabaje.

—¡Pero si es un empleo para no trabajar, precisamente!

—¡Ah!—suspiró toda la familia, contenta.

Era en los viejos tiempos de la vieja política, cuando muchos afortunados sujetos cobraban haberes no trabajados, por el envidiable privilegio de ser hijos de sus padres; cuando en las desiertas dependencias oficiales se iba a jugar al tute, mientras los expedientes yacían archivados en el olvido. ¡Dulces días aquellos! Más de un personaje cobraba de matute una credencial de guardia honorario, y más de un pollo bien iba por ahí postineando, y, en rigor, era empleado de pozos negros, o lavandera nominal de la Diputación.

Irigorritz fué empleado público, pero ignoraba absolutamente hacia dónde caía la oficina en que *trabajaba*. Él bailaba el fox, iba a las carreras, al Stadium, al Real, y hacía, en fin, vida de rango. Los primeros de mes, firmaba en casita la nómina, y la de Burrete y su esposo Irigorritz eran felices.

Pero, ¡ay!, la insospechada y aplaudida ley para los funcionarios civiles vino a turbar la vida bucólico-burocrática española; y el pobre Irigorritz tiene que levantarse ahora a las ocho y dar a la nación un rendimiento personal de cinco horas, si quiere seguir chupando de ese gigantesco biberón del Presupuesto.

El primer día fué un acontecimiento en la casa. Paulina se despabiló a las

cinco, para preparar por sus propias manitas el chocolate del trabajador; y la amante suegra de Irigorritz no hacía más que suspirar, desde las ocho menos cuarto.

—¿Lo has llamado?—preguntaba a su hija.

—Sí, va, mamá; se está poniendo los calcetines nuevos.

Cuando salió Irigorritz, todas le despedían, con pañuelos, desde el balcón, y la esposa lloraba, emocionadísima.

Irigorritz llegó a la oficina, preguntando la dirección a los guardias; se presentó; dijo al jefe que celebraba mucho conocerle, y se sentó donde le ordenaron, encima del sombrero de paja de un compañero adlátere y ante unas grandes hojas blancas, esperando de un momento a otro lo que quisieren hacer de él. Cinco horas que se pasaron, es verdad, en cinco minutos.

Cuando lo devolvieron a casa, la expectación era indescriptible.

—¿Tú que es lo que haces, hijo de mi alma?—inquiría la suegra.

—Pegar pólizas.

—¿Pegar palizas?—exclamaba, alarmada, doña Higinia.

—No, mamá; son sellos.

Con esta aclaración renacía en la buena señora su innata tranquilidad de persona obesa.

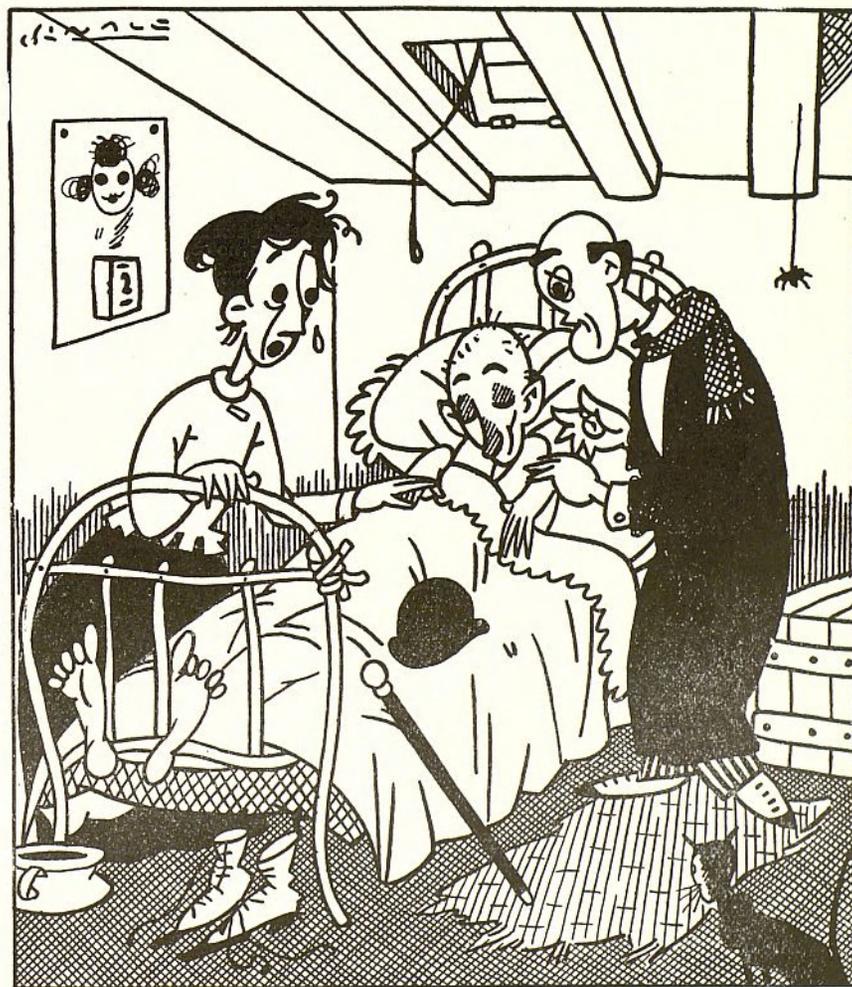
Pero a Irigorritz, dicho sea en su alabanza, no le ha sentido mal su nueva situación. La conciencia le dice que esta reforma era justa y noble, que hay que sacrificarse por España.

Ya era hora de que tan desgraciado país mereciera de sus hijos, buenos en el fondo, un sacrificio.

Y, frecuentemente, Irigorritz se priva de teatros y demás devaneos, para levantarse antes de las nueve.

¿Qué menos puede hacer un hijo por su madre patria?

José BRUNO



Dib. LINAGE.—Madrid.

EL ENFERMO.—¡Liboria, dile al señor Matías que me ha sido imposible ir a buscarle y que en el otro mundo nos veremos!...

## EL TENOR SUBMARINO

(Cuento ruso)

## I

A los pocos días de casarse Fedor Petrovich Maslenicov, tenía treinta y cinco años, tocaba el bombardino en una orquesta, no tenía hijos y era feliz.

Llegaba a su casa, después del trabajo cotidiano, y su mujercita—Eufrosia Vasilicona—que ya le esperaba ansiosamente, se tiraba a su cuello y besaba sus bigotes pingones y rojos, y calentaba con un beso su nariz amoratada por el frío.

El la separaba con una caricia y la decía suavemente, mientras su rostro se dilataba en una sonrisa amplia y cómoda:

—Bien, Eufrosia, bien... Prepárame el «samovar», queridita mía...

Se quitaba los guantes, se frotaba las manos satisfecho, lleno de una felicidad robusta y tomaba el té.

La vida, para Fedor Petrovich se desarrollaba como un paisaje visto desde la ventanilla de un coche-cama.

Así pasaron varios años, hasta que un día al llegar a su casa se encontró con la siguiente sorpresa en forma de epístola:

«Adiós, Fedor; perdóname... Esta vida gris, idéntica que llevamos, me fastidia. Todos los días te pongo las

botas, te preparo el «samovar», te doy el te... ¡Dándote el te todos los días!... Este «siempre lo mismo», tiene que cansarnos.

Adiós; perdóname.—Eufrosia Vasilicona.

P. D.—¡Ah! se me olvidaba: me molesta mucho el bombardino; es inaguantable.»

Aquella noche Fedor Petrovich quiso suicidarse, mas no pudo poner en práctica su deseo, pues la pistola más barata le costaba diez rublos, y ¡la ingrata! se había llevado hasta el último «copek».

## II

Han pasado cinco años.

Fedor Petrovich, desde aquella fecha memorable tiene una sed horrible. Bebe y bebe y bebe..., y su dolor es como una monstruosa esponja.

Se acerca al mostrador de la taberna próxima a su casa y dice:

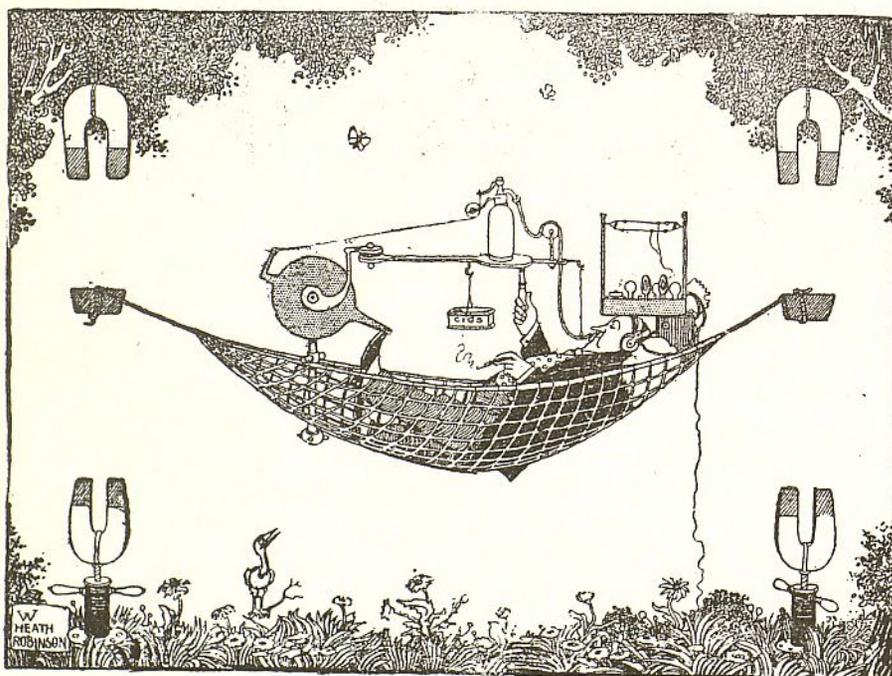
—Ivan Akindinich, póngame un quince de «vodka» (1).

Y echa unos «copeks» sobre la mesa.

Pasan unos minutos y vuelve a tomar otra copa; y sigue así hasta que sus labios empiezan a decir cosas feas sobre los Romanof y frases cariñosas hacia un Lenin que él presiente.

Había comenzado el deshielo; el aire

(1) *Unica* bebida alcohólica ingerida por los rusos. Yo, al menos, no conozco otra. Traducido al español: Cazalla.



LA COMODIDAD

Por Heath Robinson.

(De *The Humorist*.—Londres)

olfa a estrellas, a primavera, a juventud...

Fedor Petrovich, en unión de sus tres amigos Egor Ivanovich, Garaska y Vasily Fornich, se dedicaba a vaciar vasos de «vodka» que misteriosamente surgían ante él.

Tartamudeando se decían:

—Perdóname si te ofendí... Yo no ofendí a nadie... Yo... yo...

—Cállate, hombre... ¡Qué me ibas a ofender! ¡Con lo que nos queremos!... ¡Con lo nihilista que yo soy!...

De pronto Fedor Petrovich empezó a cantar la «Dubinuchka». Todos callaron. Vasily Fornich, que nunca sabía lo que quería y que era algo romántico, lloraba silenciosamente.

Alguien dijo:

—¿Y si cantarás bajo el agua?...

Al momento tuvo Fedor Petrovich ante sí una finaja llena de agua. La miró con repulsión; pero ante la insistencia de sus compañeros introdujo la cabeza. Y empezó a cantar.

Numerosas burbujitas subían a la superficie del líquido. Fedor Petrovich se atragantaba, emitía sonidos extraños...

Sus amigos le abrazaban emocionados.

—¡Enorme. fantástico, magnífico!...

—¡Oh, qué tenor submarino!...—dijo Garaska, como quien no dice nada, sin fijarse en la importancia y en lo definitivo de esta frase.

Fedor Petrovich agradecía las manifestaciones de júbilo de sus amigos con lágrimas en los ojos.

Al día siguiente se emborrachó otra vez, y otra vez volvió a cantar bajo el agua. Tuvo público.

Al otro día se volvió a emborrachar y volvió a cantar. Su fama de «tenor submarino» crecía de día en día.

A las seis de la tarde empezaba a beber, y a las siete cantaba bajo el agua. Más tarde, cantaba sin estar borracho.

Unos decían que se había vuelto loco y otros que estaba beodo constantemente.

## III

Aquella noche, como siempre, Fedor Petrovich llegó a casa borracho. Venía cansado; había trabajado excesivamente. Después de cantar varias canciones rusas, había acometido trozos de óperas italianas ensayadas ex profeso.

Venía rendido; le dolía la cabeza; congestionado, mal humorado... Se acostó. Nada más acostarse el lavabo empezó a cruzar vertiginosamente ante sus ojos para desaparecer a igual velocidad. La silla, que ordinariamente estaba a los pies de la cama, se había fijado obstinadamente en el techo, y allí saltaba y corría, y pareció reírse de Fedor Petrovich, que lo contemplaba estupefacto. La cama amenazaba naufragar. Después comenzó a respirar fatigosamente y se quedó dormido. Al amanecer se murió.

A. ISAAC

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

**BUEN HUMOR**

APARTADO 12.142

MADRID

J. Camacho. Valladolid.—El chiste de los reverendos sacerdotes es viejo y muy fuerte. ¡Y es raro, porque la vejez suele ser debilidad en vez de fuerza!... ¡Paradojas que hay!

Anteo. Burgos.—¡Qué bruto es usted, compadre!... ¡Cuidado que se lo hemos dicho veces! ¡Y no se enmienda!

J. G. G. Madrid.—Muy señor nuestro: no entra en nuestros planes aceptar la clase de trabajo que envía, sea cual fuere su mérito. Las escenas de comedia no deben publicarse más que refiriéndose a las estrenadas y conocidas. ¡Y es lástima,

**Bodegas de los CEAS**

Bebed Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 1059

porque en el trabajo apuntan ciertas condiciones de dialoguista, que no nos da la gana de dejar pasar sin nuestro elogio!

J. B. I. Zaragoza.—Eso es poco humorístico y poco de revista. Sin embargo, no está del todo mal escrito. ¡Y ya que le hacemos justicia, a ver si otra vez nos hace usted gracioso!

**AMADOR**

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

E. R. M. Madrid.—Sus dos artículos son dos tonterías, dicho sea sin ánimo de causarle la menor pesadumbre, cosa que quizás nos costase la vida, si por acaso sucediera.

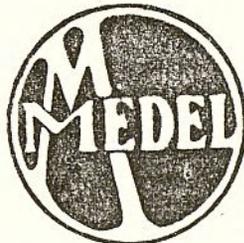
Pope. Valladolid.—Esta vez no nos ha hecho usted de reír. ¡Le acompañamos en el hondo pesar que, seguramente, le roerá el corazón cuando se entere!

Armando Escándalo.—¡Y el que se va a volver a armar, como usted

nos remita otra cosa parecida a la que nos ha enviado!

Figotin.—No sirve todo ese montón de papel con que nos ha abrumado usted en un exceso de generosidad (que, por otra parte, agradecemos mucho; pues demuestra un desprendimiento poco común).

Antonio Soquete.—¡Qué bella, qué conmovedora, qué sencillamente grandiosa resulta su elegía!... ¡El crítico de arte más escrupuloso, puesto a elegir entre cien composiciones, elegía su elegía!... ¡Es enorme, es de una hermosura tan patente, tan categórica, que el lector siente las lágrimas en sus ojos y un golpe en el corazón, o viceversa!...



GRAN VÍA, 18

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

Y para que el público vea que no exageramos, ahí va un trozo de su prodigiosa obra, cortado al azar; porque, cortemos por donde cortemos, es lo mismo:

¡Pobres criminales, encenagados en el vicio! Para colmo de males pueden perder el juicio. Y, en las noches de desvarío, da la coincidencia de que les remuerde la conciencia, haga calor o haga frío... ¡Y las torturas que sufren sólo se pueden comparar a las de un transeúnte a quien acaban de atropellar!...

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

En su húmedo calabozo se pasan la vida, pensando que envueltos en el embozo podían estar roncando... ¡Y cuando llega el día de morir en el garrote, el criminal no se fía de quien le aprieta el gañote!... ¡Por eso yo los compadezco,

y me inspiran compasión, y al pensarlo padezco y les rezo una oración!...

¡Ah, le advertiremos a usted que estos versos no pensamos pagárselos, por la razón sencilla de que no creemos que haya en el mundo dinero para pagarlos!... ¡El que qui-

Máquina de escribir

**UNDERWOOD**

La mejor del mundo.

Modelos modernos.

ALCALÁ, 39.-MADRID

zás los pague, y caros, es usted, como le vea en la calle, y le conozca algún lector de Buen Humor!...

Madriñas de guerra.—Las necesitan con más urgencia que el pan nuestro de cada día, los bravos cru-



zados que se expresan a continuación: Antonio Fernández Conde y Angel Caridad Naya (batallón cazadores Madrid, primera compa-

**ALBERTO RUIZ**

JOYERÍA. — CARRETAS, 7

Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

ña, Tetuán); Manuel López González (Mehalla jalliana de Xauen, Tetuán); Víctor García y Cirilo Ruiz (segundo batallón Covadonga, primera compañía, Larache); Ignacio

**FAJAS DE GOMA**

Sostenes IDEAL

**PRESA** Fuencarral, 72. Teléfono 48-00.

segunda compañía, Tafersit, Melilla); Mariano García Arribas, Ursino Carreño y Julián Fernández Mendizábal (batallón cazadores Barbas-tro, compañía ametalladoras Ceuta); Miguel Zancada (Comandancia Ingenieros, complementaria de telégrafos, Melilla); Mariano Pareja y José Aguilar (segundo regimiento Ferrocarriles, compañía complementaria, Tetuán); Fermín Guasch, Isidro Ramón Prats, Antonio López y Antonio Balcells (cuarto regimiento zapadores, primera compañía, Tafersit, Melilla); Antonio Martín asis-

**CALZADOS LLORENTE**

Carmen, número 25

Los mejores de Madrid. A la presentación de este anuncio, se hará el 10 por 100 de descuento.

tente, primera del segundo, regimiento de San Fernando, Melilla, para entregar a su amo, oficial del mismo, que es quien solicita la madrina, y Juan Herrero Merino (Comandancia Ingenieros, compañía complementaria de Telégrafos, Melilla).

J. M. A. Carabanchel.—Es sosito, sosito; y cortito, e insignificante.

V. Ll. León.—Usted necesita mucha tila y más azahar que una recién casada. Los malhumorados como usted van a dar lugar a que Buen Humor inaugure una sección, en la

**CASA JIMÉNEZ**

Primera casa en

**OBJETOS PARA REGALOS**

Aparatos fotográficos. Cinematografía.

Preciados, 58 y 60.

que venimos pensando hace mucho tiempo, y en la cual publicaríamos las cosas que nos habían parecido mal y que a sus autores les parecen magníficas, para que el público dijese quién tenía razón. ¡Y crea usted que con este sencillo acto bajaríamos muchos humos!... Por lo demás, aquí no tratamos mal a nadie, y no merecemos acritudes descompuestas ni frases gruesas. ¡Qué más quisiéramos que todo fuese perfecto, incluso lo que hacemos nosotros, que no lo es, ni mucho menos! ¡Y aprenda modestia, en vista de esta última y noble confesión!

**BUEN HUMOR** se vende en París en el kiosco 1.º del bulevar de la Magdalena (frente al número 27)

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.» Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

—¿En qué se parecen los callos de los pies a las carteras?  
—En que *las-timan*.

A. P.—Madrid.

En una conferencia contra la bebida.

EL ORADOR.—Y después de todas estas razones, voy a poner un ejemplo: si delante de un asno sediento ponemos un balde lleno de agua y otro lleno de vino, ¿a cuál irá?

EL PÚBLICO (*en masa*).—¡Al que está lleno de agua!

EL ORADOR (*triumfante*).—¿Y por qué?

UNA VOZ.—¡¡Porque es un burro!...

José M.<sup>a</sup> de Larrauri.—Bilbao.

—¿Qué le regalarías a un individuo a quien han condenado a cadena temporal?

—Un reloj y un impermeable.

—¿...?

—El reloj para la cadena, y el impermeable para el temporal.

Ansolodene.—Madrid.

—¿En qué se parece un mal barbero a un buen forero?

—En que los dos cortan orejas.

Angel F. de Córdoba.—Xauen.

—¿Qué café de Madrid tiene el fecho que se parece a la música?

—El Oriental, porque es *arte-sonado*.

Los dos.—Madrid.

El colmo de un factor del ferrocarril.

Andar con los talones en la mano.  
B. V. E.—Madrid.

EL CRIADO.—¡Señor, ya ha aparecido el cepillo!

EL SEÑOR.—Pues dile a la chica que no le busque.

EL CRIADO.—¡Déjela usted, que si lo encuentra tendremos dos!

Eduardo Arias Vallejo.—Madrid.

Entre niños:

—Mi padre tiene más fuerza que el tuyo. Fíjate: ¡es tenedor de libros de la Biblioteca Nacional!

Masto.—Madrid.

—¿Cuál es el colmo de una lavandera tuerca?

—Darle tres ojos a la ropa que lava.

Benitañita.—Ceuta.

Justificación de un ratero.

—¡Déjeme, guardia!... ¡Si yo he cogido el reloj del escaparate, es porque allí había un letrero que decía: *aprovechad la ocasión!*...

Ramón Díaz.—Salamanca.

—¿En qué se parecen las castañas y los baúles?

En que las castañas las asas al fuego, y los baúles las asas al costado.

Man T. K.

—Yo le digo a usted que casi todas las palabras gallegas terminan en *ña*, como riquiña, morriña, Maruxiña...

—Entonces, discusión también es gallega.

—¡Hombrel! ¿Por qué?

—Porque termina en riña.

Luis Vidalell.—Madrid.

En un restaurante democrático.

—Oye, *chaval*, dile a tu amo que esta tortilla está fría.

—Es que, como los huevos son muy frescos, no hay manera de calentarla.

Tef.

*Por unos dientes bonitos Saturnino se desvive. Por lo cual sus novias usan Licor del Polo de Orive.*

En el cine.

Un portero nuevo le pide la localidad al pianista de la orquesta.

—¡Caballero! ¿Y el billete?

—Yo vengo a tocar.

—¡A eso vienen los demás, y pagan!

Pope.—Valladolid.



**Agua RADIUM**  
TINTURA PARA EL PELO  
Con una sola aplicación se logran  
— matices permanentes —  
CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA



## EL ESPECIALISTA EN CABELLO

—Debe usted comprender, señor, que el suyo no es un problema de producción, sino de distribución.

De *The Humorist*, Londres.

—¿Qué es lo que dirá un torero taimista cuando esté foreando?  
—De-jaime solo.

San Ful.—Anfn.

**CURIOSIDADES MATEMÁTICAS**  
por P. LAHOZ

Brujerías de los números, rarezas, adivinaciones, ingeniosidades.

PRECIO: DOS PESETAS  
Librerías y bibliotecas estaciones

El colmo de la rapidez.

Poner una casa de huéspedes *en un segundo*.

Petra Diez y su prima.—Bilbao.

EL MÉDICO.—¡Señora, a este niño le debe usted llevar al monte!  
LA MAMÁ.—¿Pero cree usted que me darán algo por él?

Un quinto.—Sevilla.

—¿Cuál es la ficha del dominó que más pesa?

—La blanca doble, porque no tiene ningún agujero.

P. P. y W.

Buena jaula.

—¿Qué desea usted?

—Los cinco duros que ha ofrecido usted en el periódico por el canario que se le ha perdido.

—Pero, ¡si me trae un gato!

—El canario está dentro, señora.

Rosa Domingo.—Madrid.

El colmo del parricidio.

Encontrar a su esposa durmiendo junto a un árbol y separarle la cabeza del tronco.

Chipichusky.—Fuente de la Higuera.

El colmo de la desesperación: Llamar *al-hambre* por telefonía sin hilos.

Campurriano.—Barcelona.

En una casa en construcción.

EL MAESTRO.—¿Cuántos estás trabajando en el tejado?

EL PEÓN.—Tres.

EL MAESTRO.—¡Pues que bajen la mitad!...

F. Prieto.—Madrid.

**El premio del número anterior ha quedado desierto.**

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN  
Provisiones, 12.

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:  
PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., manteniendo la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

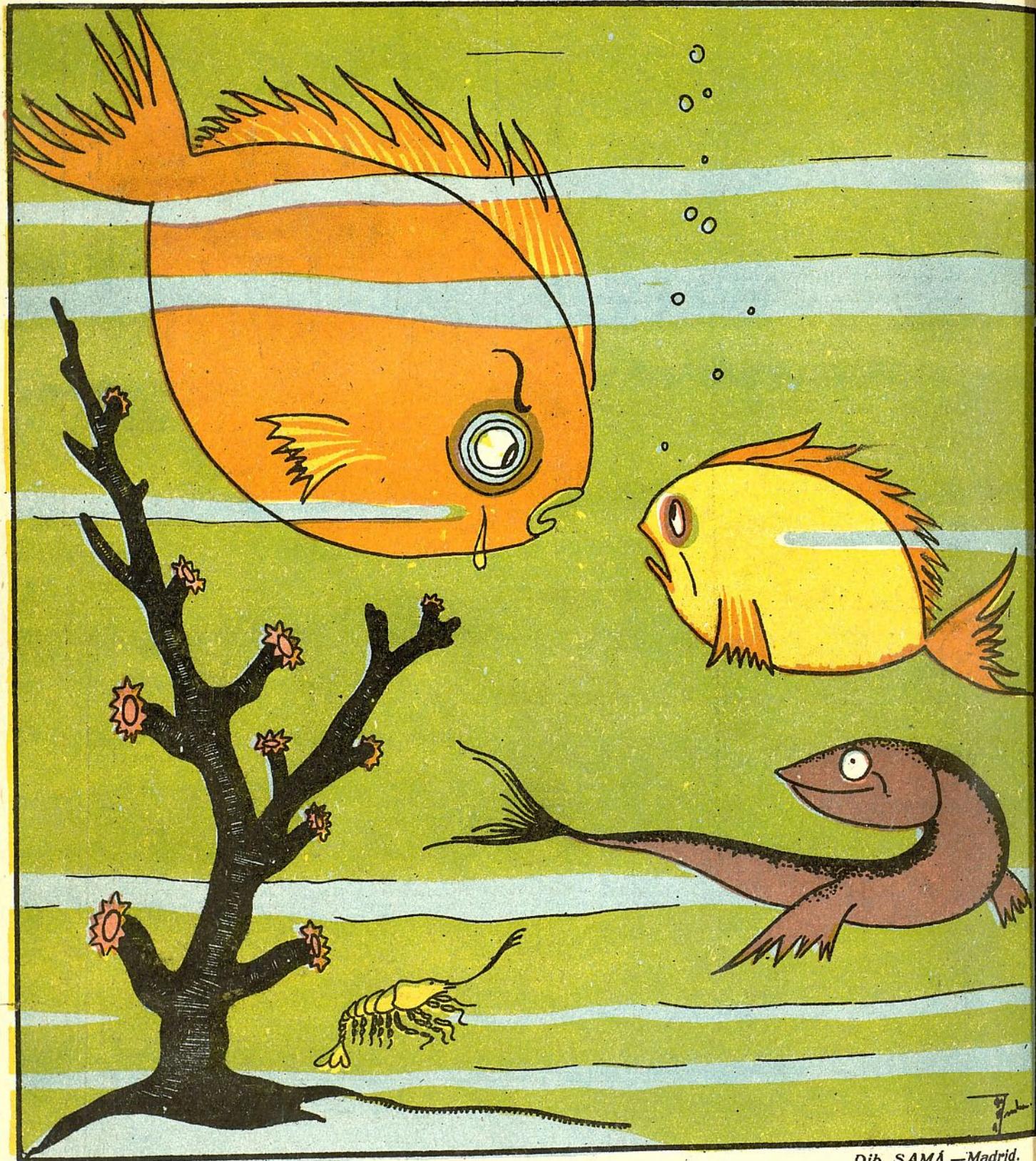
**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**  
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Polvos Belleza** Calidad superfinísima y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América. — Canarias: droguerías de A. Espinoso. — Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — Buenos Aires: A. García, calle Florida, 139

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

# BUEN HUMOR



Dib. SAMÁ.—Madrid.

- Ve a casa, hijo mío, que mamá acaba de fallecer.  
—¿Y tú dónde vas, papá?  
—A casa del calamar de la esquina, a encargarse del luto.